

III. La educación de los hijos

La educación de los hijos es una de las funciones sociales básicas que cumplen las familias en todas las sociedades y en todos los tiempos, aunque lógicamente con contenidos y formas distintas según sea el tiempo y el lugar. El término *educación*, sin embargo, tiene un significado muy ambiguo en el uso coloquial, pues engloba tanto acciones intencionales dedicadas a transmitir determinados conocimientos y capacidades, como objetivos más generales, como transmitir determinados valores y actitudes hacia la vida y las relaciones con los demás, como también resultados de todo tipo (conocimientos, actitudes, valores, comportamientos o personalidad) derivados no de acciones intencionales, sino simplemente de las características de la convivencia familiar y de sus efectos sobre la personalidad de cada individuo. Es lo que en ciencias sociales se denomina la «socialización», haciendo referencia al hecho de cómo las nuevas generaciones interiorizan la cultura y la sociedad en la que nacen y a la que van incorporándose a medida que crecen. Será a esta última dimensión a la que nos referiremos en este capítulo. Se trata, por tanto, de un ámbito muy complejo y que potencialmente puede incluir todas las dimensiones del proceso socializador, es decir, la vida misma en toda su variedad y su riqueza. Por ello, sólo podemos tratar un número limitado de dimensiones.

En este capítulo centraremos la atención, por un lado, en los valores que los padres desean transmitir a sus hijos para que conformen con arreglo a ellos sus proyectos vitales y su ubicación en la realidad social. A continuación abordaremos específicamente el papel que atribuyen a la educación formal de sus hijos a partir de cómo se implican en la misma. Desde una perspectiva más general, se discutirán los «estilos educativos» de los padres, entendiendo

por tales las formas de relacionarse con los hijos y el tipo de premios y castigos que suelen utilizar para orientar sus comportamientos. En este contexto, discutiremos también el cambio en los roles de género, sin poder, no obstante, abordar de una forma global lo que se denomina la «nueva paternidad». A continuación, atenderemos también al papel que atribuyen a la formación en hábitos de vida saludables y terminaremos discutiendo los efectos del cambio familiar sobre la implicación de los padres en la educación de sus hijos.

3.1. Valores que los padres desean transmitir a sus hijos

La transmisión de valores se produce en el contexto del proceso socializador al que nos hemos referido anteriormente y discurre a través de multitud de vías, unas veces con plena conciencia de los padres de lo que quieren transmitir, otras, las más, sin que padres e hijos sean conscientes de ello. Así, los valores se transmiten a través de las respuestas o comentarios que los padres hacen a multitud de preguntas, comportamientos, opiniones o actitudes de sus hijos, de los amigos de sus hijos, de los vecinos, familiares, etc. Los valores se transmiten también a través de los propios comportamientos, gestos y actitudes de los padres, que son observados, imitados y/o interpretados, normalmente de forma inconsciente, por los propios hijos. También se transmiten a través de los comportamientos que explícitamente se promueven en los hijos, de los premios y castigos que se utilizan y de las visiones del mundo que los padres presentan a sus hijos, así como de los (según los hijos) «rollos» o «sermones» que les cuentan.

Conocer cuáles son los valores que los padres transmiten a sus hijos es, por tanto, una tarea metodológicamente muy difícil de lograr y tanto más si, como sucede en los análisis sociológicos, de lo que se trata es de proporcionar una visión general. Comentaremos brevemente algunos de los problemas para poder comprender los resultados que se obtienen. Uno de los problemas que se plantea al tratar de conocer a qué valores conceden los padres más importancia, es la censura entre lo que se verbaliza y lo que realmente se transmite. Con los métodos sociológicos típicos, y singularmente con las encuestas, sólo podemos saber lo que los padres dicen que quieren transmitir, y sus respuestas a los encuestadores pueden estar influidas por lo que se considera «políticamente correcto», no reflejando, por tanto, los valores que

realmente están transmitiendo. A pesar de estas limitaciones, si se comparan datos en el tiempo y en el espacio, y también se utilizan distintas técnicas, puede obtenerse una aproximación de lo que los padres de hoy consideran que es más y menos importante transmitir a la siguiente generación. Es una imagen impresionista de la realidad, pero ayuda a comprender al menos lo que se considera deseable alcanzar, aunque de ello no quepa deducir comportamientos efectivos coherentes con estos deseos educativos, ni por parte de los padres, ni por parte de los hijos, que no necesariamente tienen que identificarse con lo que los padres quieren transmitirles. Otro de los problemas de los que hay que ser consciente al abordar la cuestión que nos ocupa, es el de lo que se considera «valor». Por «valor» suele entenderse en sociología «la creencia o convicción acerca de que algo es bueno o malo, mejor o peor que otra cosa» (*Diccionario de Sociología*, 1998: 811). En este sentido, la lista de valores, posibles a transmitir es muy larga, como son muchos los que suelen concitar aprobación e identificación con los mismos por parte de los padres. Para resolver el problema metodológico de evitar la identificación con todos los valores, se suele pedir a los encuestados que señalen un número limitado de los mismos, con el inconveniente de que las pautas de respuesta suelen estar condicionadas por el número de las opciones propuestas y, cuanto más larga es la lista, con más frecuencia aparece el problema del orden de las respuestas propuestas, es decir, que las opciones que aparecen primero tienden a tener más probabilidad de ser señaladas que las demás.

Esta técnica es la que se utiliza, por ejemplo, en la Encuesta Mundial de Valores (Elzo y Orizo, 2000; ASEP, 2004) y que, en la encuesta que se aplicó en 2000, pedía a los encuestados que eligieran cinco de una lista de once valores, que se encuentra recogida en la tabla 3.1. Como puede observarse en dicha tabla, los valores más frecuentemente citados por los padres españoles de edades comprendidas entre 30 y 50 años, que, a grandes rasgos, se corresponden con los que estamos estudiando, son los buenos modales, la responsabilidad y la tolerancia y respeto hacia los demás, que son citados por más de 8 de cada 10 padres, sin diferencias apreciables según sexo. Estos valores hacen referencia, sobre todo, a las características de cómo deben ser las relaciones con las demás personas para garantizar una convivencia armónica y satisfactoria para todos. La transmisión de la fe religiosa, por el contrario, no ocupa un lugar central entre estos objetivos educativos, ni siquiera para los

TABLA 3.1

Valores que se considera importante transmitir a los hijos en distintos países

Porcentaje de entrevistados de 30 a 50 años que señalan el valor.

Cinco respuestas posibles

| | ESPAÑA | FRANCIA | ALEMANIA | ITALIA | MARRUECOS | IRÁN | INDONESIA |
|---|--------|---------|----------|--------|-----------|------|-----------|
| Buenos modales | 84 | 65 | 61 | 70 | 91 | 89 | 85 |
| Independencia | 45 | 36 | 74 | 48 | 34 | 49 | 78 |
| Esfuerzo en el trabajo | 42 | 46 | 18 | 29 | 67 | 63 | 66 |
| Sentido de la responsabilidad | 84 | 74 | 88 | 82 | 63 | 73 | 85 |
| Imaginación | 32 | 24 | 35 | 14 | 9 | 11 | 32 |
| Tolerancia y respeto a los demás | 82 | 87 | 76 | 78 | 63 | 63 | 62 |
| Sentido de la economía y espíritu de ahorro | 29 | 32 | 33 | 28 | 37 | 28 | 50 |
| Determinación, perseverancia | 34 | 41 | 47 | 37 | 17 | 27 | 42 |
| Fe religiosa | 14 | 7 | 12 | 31 | 80 | 72 | 94 |
| Espíritu de sacrificio | 10 | 42 | 7 | 47 | 11 | 27 | 46 |
| Obediencia | 47 | 34 | 10 | 25 | 52 | 40 | 54 |

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, 1999-2000, microdatos disponibles en www.jdsurvey.com; selección de países.

que se declaran personas religiosas y practicantes, no tanto porque no concedan importancia a la educación religiosa, sino porque ésta ocupa un lugar subordinado frente a otros valores que se consideran más importantes para insertarse satisfactoriamente en la sociedad.

Estos objetivos educativos prioritarios aceptados por la gran mayoría de los padres (y también por la sociedad en general) son propios de las sociedades desarrolladas, democráticas y laicas, y son compartidos también por la mayoría de los padres de los demás países de la Unión Europea y desarrollados. Estos valores contrastan, en parte, con los que se quieren transmitir en otras culturas, como la musulmana, donde, sobre todo, la transmisión de la fe religiosa tiene una importancia muchísimo mayor y la educación en la tolerancia y respeto a los demás, siendo importante también, lo es menos y en un sentido probablemente diferente. Otros indicadores, que no podemos discutir aquí,

apuntan en esta dirección al evidenciarse una tolerancia mucho menor hacia comportamientos como el divorcio, la homosexualidad o el suicidio, que indicarían la ausencia de un grado de individualización tan alto como el que existe en los países desarrollados y un mayor control social sobre los comportamientos individuales.

Respecto a los demás valores, hay un menor consenso social, y sorprende que valores relacionados con el esfuerzo y capacitación individual para sobrevivir en la sociedad de consumo conciten un consenso tan limitado, lo que, en parte, se debe a los términos utilizados.⁽¹⁾ La importancia atribuida a los demás valores considerados en la lista pueden agruparse en tres grandes categorías o grupos distintos. Por una parte, se encuentran los padres que priman, sobre todo, el «esfuerzo en el trabajo», con el que se identifican casi la mitad de los padres (42%), acentuando unos además la obediencia, mientras otros consideran más bien que lo que deben promover en sus hijos es la independencia. Este modelo se encuentra más extendido, bien entre la clase trabajadora con menor nivel de estudios, que acentúan la obediencia, bien entre los padres con estudios universitarios, que acentúan la independencia. Por otra parte, se encuentran los padres que ponen más énfasis en la imaginación, en la determinación y en la perseverancia, y con lo que se identifican un tercio de los padres entrevistados (35%). Este modelo se encuentra extendido, sobre todo, entre los padres con mayor nivel de estudios, que también tienden a acentuar la independencia como valor a transmitir. Por último, se encuentran los padres que, además de los valores de convivencia, consideran importante educar a sus hijos en el espíritu del ahorro y la sobriedad, poniendo énfasis también en la obediencia, lo que cabe encontrar en el 25% de los padres, sobre todo, entre las clases sociales menos acomodadas.

Este análisis debe tomarse, no obstante, con cierta cautela, puesto que con la misma metodología, pero aumentando a 19 los posibles valores a destacar en la lista, los padres entrevistados por Megías y colaboradores (2002) proporcionaron respuestas parcialmente diferentes. Debiendo señalar también los

(1) Los datos de la Encuesta Mundial de Valores proceden, en el caso español, de dos encuestas diferentes realizadas una en 1999 y otra en 2000, donde no siempre se han realizado las mismas preguntas, ni cuando se han hecho, se han utilizado la misma redacción. En concreto, al preguntar por la importancia del «trabajo» en una encuesta, se preguntó por «trabajo duro», y en la otra por «esfuerzo en el trabajo», concitando la primera de las alternativas sólo un limitado 19% de padres que lo consideraban como valor importante a transmitir, mientras que con la segunda redacción, lo señalaron un 67%.

cinco «aspectos a los que más importancia concede(n) en la educación de los hijos», estos padres (además de indicar abrumadoramente responsabilidad y tolerancia) apenas indicaron las buenas maneras (sólo un 29% lo hicieron), y menos aún, pusieron tanto énfasis en la obediencia (sólo un 16% lo subrayaron), y, por el contrario, señalaron casi todos «esfuerzo en el trabajo» (70%), y una amplia mayoría, «honradez y lealtad» (58%). Según esta encuesta, por tanto, además de los valores de convivencia (tolerancia y responsabilidad), los padres actuales también quieren transmitir valores que garanticen el éxito social y económico en la sociedad a través de la transmisión de una moral de trabajo y esfuerzo y/o inculcando en sus hijos un espíritu de superación (70% y 42%, respectivamente). La transmisión de una «buena educación» en el sentido tradicional del término, esto es, como «buenas maneras», no sería algo en lo que los padres ponen, en general, mucho énfasis, como se demuestra, por otra parte, en la interacción diaria.

Como visión global, con unas formulaciones u otras (véase la nota 1), se puede retener que la gran mayoría de los padres en la actualidad tratan de transmitir, sobre todo, valores que posibiliten una convivencia en paz en el futuro (tolerancia, responsabilidad) y el «éxito social», entendido como una inserción satisfactoria en la sociedad a través del esfuerzo individual y el trabajo. Hay no obstante, una minoría relativamente importante (alrededor de un quinto) que no ponen el acento ni en el «esfuerzo en el trabajo», ni en otro valor que podría relacionarse con éste como es «la perseverancia, la determinación». Este resultado es tanto más relevante y preocupante por cuanto, a pesar del hedonismo propio de la sociedad de consumo, en la sociedad de la información, sobre la que aquélla se desarrolla, cada vez es más importante la formación continua y la adaptación a las nuevas realidades laborales, lo que exige una educación en valores como los indicados.

3.2. La implicación de los padres en la educación formal de sus hijos

Sorprenderá, quizá, que entre los valores que los padres quieren transmitir a sus hijos no aparezca la educación entendida como estudio, pero ello se debe no a que los padres no atribuyan importancia a la educación formal de sus hijos, sino a que ésta no aparece reflejada como valor en la lista de opciones, al enten-

derse el estudio como un medio para un fin, más que como un fin educativo de los padres en sí mismo. En cualquier caso, como se ha demostrado ampliamente, entre otros trabajos, en el estudio de "la Caixa" titulado *La familia española ante la educación de sus hijos* (Pérez-Díaz, Rodríguez y Sánchez, 2001), los padres en la actualidad, como en el pasado reciente, siguen concediendo, en general, una gran importancia a la educación formal de sus hijos, lo que contrasta con la habitual queja de los docentes de la falta de apoyo de los padres y de su escasa implicación en el proceso educativo en la escuela. Preguntados los padres con hijos en la Enseñanza Secundaria Obligatoria sobre si su hijo/a de referencia iba a continuar estudiando y qué juicio les merecía, el 81% de los padres afirmaron que sus hijos iban a continuar estudiando y ello les parecía, al 98%, una buena decisión, y entre los que no creían que su hijo/a fuera a continuar estudiando, tres de cada cuatro padres (74%) consideraban que era una mala opción (Pérez-Díaz, Rodríguez y Sánchez, 2001: 141). Los padres, por tanto, siguen concediendo masivamente una gran importancia a la educación formal de sus hijos y a la obtención de los correspondientes títulos como mecanismo para lograr el éxito y la promoción social.

El control y la incentivación al estudio

Sin embargo, lo que los padres hacen, para lograr este objetivo, más allá de mandar a sus hijos al colegio (cumpliendo con una obligación legal en este sentido), es, en bastantes casos, más bien limitado, como vamos a tratar de evidenciar. La impresión general que tiene la población cuando se le pregunta sobre los problemas de la escuela y que uno de esos problemas es la ausencia de preocupación de los padres por la educación de sus hijos, tiene su fundamento empírico (CIS, 2005).

Estudiar es un trabajo y requiere esfuerzo y dedicación, que hay que quitar a otras actividades, singularmente a la televisión, como hemos tenido ocasión de comprobar en el capítulo anterior. Por tanto, fomentar el estudio y la adquisición de conocimientos por parte de los hijos requiere, en general, que los padres se preocupen por ello y vigilen si estudian lo necesario, además de ayudarles más o menos puntualmente si es preciso. Preguntados los padres si vigilan y/o están detrás de sus hijos para que estudien (o lo estaban si ya no estudian en el momento de la entrevista –sólo en un 4% no estudiaba el hijo

de referencia), la mayoría de los padres (63%) contestó que sí lo hacía, mientras que en un tercio de los casos contestaron que no hacía falta (33%), habiendo un 4% que confesaron que no podían, bien porque no tenían tiempo, bien porque el hijo/a se negaba (véase la tabla 3.2).

Parte de estas respuestas, sin embargo, no son sino lo que se espera que hagan y no necesariamente lo que hacen. Varias son las razones para sostener este argumento. En primer lugar, como puede verse en la tabla 3.2, son sobre todo los entrevistados, ya sean varones o mujeres, y no sus cónyuges, los que se atribuyen esta función de apoyo y supervisión educativa, por lo que las pautas de respuesta no son coherentes entre sí. Esta discrepancia entre las respuestas de hombres y mujeres podría significar, no obstante, que en la mayoría de los casos, son ambos cónyuges quienes ejercen la función de apoyo y supervisión del estudio, y no sólo la mujer. Esta interpretación sería coherente con el cambio en los roles parentales según el género que hemos observado y discutido en la parte primera, pero si cruzamos las respuestas, no se da más que en un número limitado de casos. Por otra parte, entre quienes sostienen que no hace falta que vigilen si estudian o no, no todos tienen hijos especialmente trabajadores y/o capacitados, pues aunque predominan los que no tienen asignaturas suspensas en la última evaluación, hay, entre estos hijos que supuestamente no necesitan supervisión, un 17% que suspendió una asignatura.

TABLA 3.2

¿Suele vigilar usted o su cónyuge o están detrás de su hijo/a para que estudie?

En porcentajes

| | PADRE | MADRE | TOTAL |
|--------------------------------|------------|------------|------------|
| Entrevistado/a | 51 | 57 | 56 |
| Cónyuge del entrevistado/a | 14 | 5 | 7 |
| No hace falta | 32 | 33 | 33 |
| No hay quien pueda con él/ella | 1 | 2 | 2 |
| No, no tengo tiempo, etc. | 2 | 2 | 2 |
| Total | 100 | 100 | 100 |
| <i>N</i> | 259 | 745 | 1.004 |

Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

natura en la última evaluación y un 19% que suspendió dos o más. Por tanto, la falta de incentivación es mucho mayor de lo que estos datos sugieren.

La supervisión de los padres depende de los resultados educativos de los hijos y de la propia valoración que hacen los padres del rendimiento educativo de sus hijos, pero controladas estas variables, también varía mucho con la edad del hijo de referencia, así como con su sexo. A los hijos varones, no sólo porque en general tengan un rendimiento educativo menor que las hijas, sino por el hecho de ser varones, se les vigila e insta a estudiar más que a las hijas, y a ambos tanto más cuanto más pequeños son. La diferencia en razón del sexo del hijo no creemos que se deba a una discriminación en función del sexo, pues, como se verá, no existe con las ayudas a hacer los deberes, sino, sobre todo, a la menor diligencia de los varones en el estudio y, en consecuencia, a la mayor necesidad de control.

Se da la paradoja que la supervisión y la incitación al estudio, que no ayuda sustantiva con explicaciones complementarias a las dadas en el colegio, disminuye con la edad, al tiempo que los rendimientos escolares también tienden a disminuir con la edad, hasta alcanzar, incluso entre los más mayores, unos niveles realmente bajos. Cuando más lo necesitan, aunque también cuando más se oponen los propios hijos, en la adolescencia y en la juventud temprana, una parte apreciable de los padres comienza a considerar que ya no necesitan supervisión y apoyo, y dejan de incentivar y vigilar si sus hijos real-

TABLA 3.3

¿Suelen vigilar, usted o su cónyuge, o están detrás de su hijo/a para que estudie?

En porcentajes según el sexo y edad del hijo de referencia

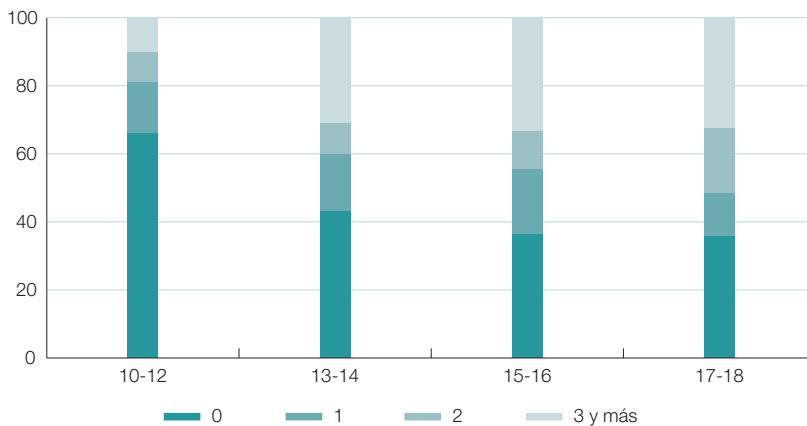
| EDAD | VARÓN | | | | MUJER | | | |
|---------------------------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| | 10-12 | 13-14 | 15-16 | 17-18 | 10-12 | 13-14 | 15-16 | 17-18 |
| Vigila el padre o la madre | 82 | 71 | 72 | 56 | 71 | 57 | 38 | 46 |
| No hace falta vigilar | 18 | 24 | 22 | 39 | 28 | 39 | 38 | 46 |
| No puede, no tiene tiempo, etc. | 0 | 5 | 6 | 6 | – | 4 | – | 9 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| <i>N</i> | 128 | 104 | 99 | 178 | 103 | 105 | 122 | 165 |

Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

GRÁFICO 3.1a

Rendimiento académico de los hijos varones. Número de asignaturas suspensas en la última evaluación

En porcentajes según su edad

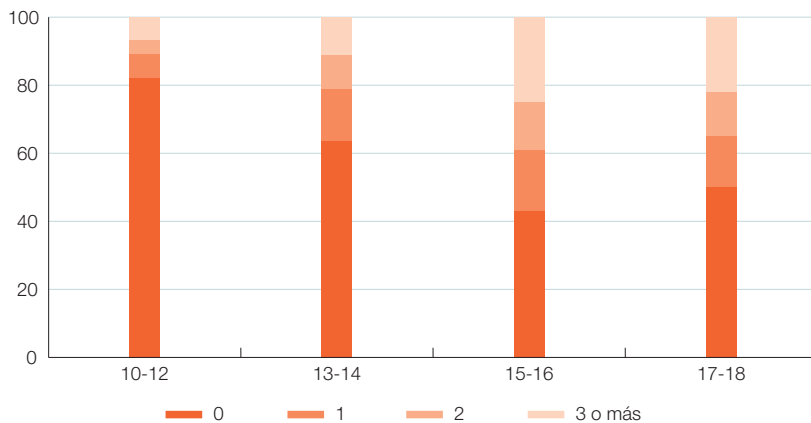


Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

GRÁFICO 3.1b

Rendimiento académico de las hijas. Número de asignaturas suspensas en la última evaluación

En porcentajes según su edad



Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

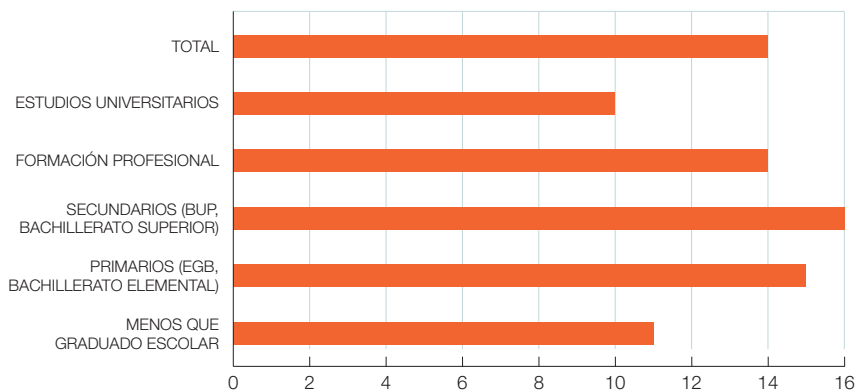
mente estudian, al tiempo que la proporción de suspensos crece. Este comportamiento no está estrechamente condicionado por el nivel educativo de los padres y, a nuestro entender, significa una dejación de las responsabilidades parentales en unos momentos, a partir de la adolescencia, en que los hijos más lo necesitan, sobre todo, si se considera la elevadísima proporción de hijos con suspensos y el papel central que tiene una formación adecuada para el éxito social. La proporción de familias que harían dejación de estas responsabilidades cuando objetivamente tendrían que asumirlas porque sus hijos suspenden, alcanza el 14%. La familia negociadora muestra aquí sus límites más claros y no parece que se muestre mucho más eficaz que la familia autoritaria.

La vigilancia e incentivación al estudio cuando se afirma que se hace, además, no toma, en todos los casos, la forma de un control continuo, sino que, en un apreciable número de casos, es más esporádica que continua. En efecto, preguntados los padres con qué frecuencia suelen vigilar o estar detrás de sus hijos para que estudien, sólo un 45% de los padres afirma que lo hace «casi todos los días», siendo un 11% quienes afirman que lo hacen «de vez

GRÁFICO 3.2

Padres que no incentivan ni vigilan si sus hijos estudian cuando han suspendido asignaturas en la última evaluación

En porcentajes según el nivel educativo de los padres entrevistados

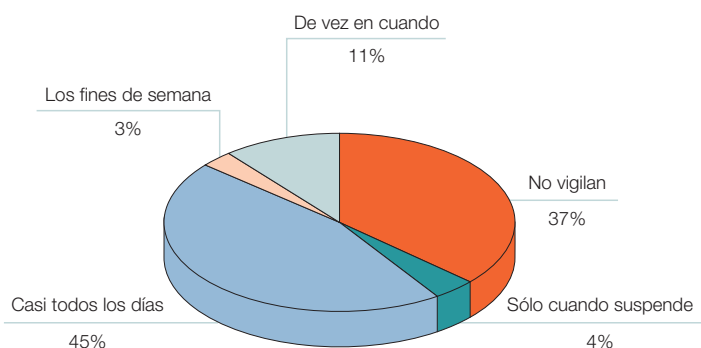


Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

GRÁFICO 3.3

Frecuencia con la que los padres vigilan y están detrás de que sus hijos estudien

En porcentajes



Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

en cuando», un 4% «sólo cuando suspenden» y un 3% «los fines de semana». En consecuencia, sólo la mitad de los padres (46% casi todos los días más un 3% los fines de semana) vigila e incentiva de forma continuada y perseverante el estudio de sus hijos.

Como sucedía con la propia existencia de vigilancia e incentivación por parte de los padres, la frecuencia con la que se hace, depende del rendimiento académico de los hijos, pero, además de ello, y controlados sus efectos, también es tanto menos frecuente cuanto mayores son los hijos, cuanto mayor es la conflictividad entre las generaciones, y es también algo más esporádica con las hijas que con los hijos varones. La clase social de pertenencia y el nivel educativo de los padres tampoco juegan, en este caso, ningún papel, aunque si los padres tienen un nivel educativo muy bajo, es más probable que la supervisión sea más esporádica que continua.

La ayuda con los deberes

Un aspecto complementario en la implicación de los padres en la educación formal de los hijos es la ayuda con los deberes. Las políticas educativas en

materia de deberes a realizar en casa han ido cambiando en el tiempo. En el pasado reciente, los deberes han sido denostados y han sido considerados no sólo antipedagógicos, sino incluso una vía de reproducción y fomento de la desigualdad social, al hacer depender el éxito escolar de la ayuda de los padres, cuya capacidad de ayuda está condicionada por su nivel educativo. En la actualidad, sin embargo, se ha vuelto a valorar la contribución de hacer deberes en casa para el aprendizaje e incluso para fomentar valores como la responsabilidad y el esfuerzo en el trabajo. En este sentido, se ha generalizado su uso, y los padres, en su gran mayoría, están de acuerdo con esta práctica (Pérez-Díaz, Rodríguez y Sánchez, 2001: 169). Los deberes son una tarea que, en principio, deberían realizar los chicos/as solos y sin ayuda, puesto que se trata de practicar y dominar lo que ya se les ha explicado en clase, pero la realidad es que normalmente surgen dudas y, en un momento u otro, con mayor o menor frecuencia, necesitan la ayuda de alguien, normalmente del entorno familiar. La ayuda con los deberes se convierte, así, en un indicador adicional de la implicación de los padres en la educación de sus hijos. Aunque algo más ambiguo que el control e incentivación al estudio, su análisis permite profundizar en el papel actual de los padres en la educación formal de sus hijos, en la importancia que le dan y en el grado de implicación que tienen.

La implicación de los padres, en este caso, también se evidencia como limitada y en una proporción muy similar al control e incentivación al estudio. A diferencia de la pregunta anterior, en este caso se instó a los entrevistados para que indicaran todas aquellas personas que ayudaban al hijo/a de referencia en los deberes, pues pueden ser varias (uno o ambos padres, hermanos mayores o un profesor particular). También se formuló la pregunta de forma que incluyera prácticas de ayuda en el pasado, pero las pautas de respuesta proporcionadas por los entrevistados sólo se refieren al presente, por lo que se analizarán como reflejo de lo que los padres hacen en la actualidad. De las respuestas dadas, se deduce que quienes más ayudan son los padres, normalmente sólo uno de ellos, pero también en una minoría de casos ambos y el recurso a profesores particulares (o academias) es más frecuente que la ayuda de los hermanos. En conjunto, hay un 31% de casos que no reciben ayuda, en su gran mayoría porque los padres señalan que «no hace falta». Como sucedía con el control del estudio, esto no significa que realmente se trate de estudiantes con

TABLA 3.4

¿Le ayuda usted o alguien de su entorno en las tareas del colegio, con los deberes, tomándole la lección, etc.?

En porcentajes. Respuesta múltiple

| | PADRE | MADRE | TOTAL |
|-------------------------------|------------|------------|------------|
| El entrevistado/a | 57 | 52 | 53 |
| El cónyuge del entrevistado/a | 36 | 19 | 24 |
| Un profesor particular | 11 | 12 | 12 |
| Un hermano/a | 4 | 6 | 5 |
| No le hace falta | 22 | 29 | 27 |
| No, no quiere, etc. | 3 | 4 | 4 |
| Total | 133 | 122 | 125 |
| <i>N</i> | 259 | 745 | 1.004 |

Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

buenos resultados académicos, pues la proporción de hijos con suspensos entre los que no han recibido ayuda es del 50%.

Las circunstancias de las que depende que los padres presten ayuda con los deberes no son las mismas que las condicionan el que se controle e inste a los hijos a que estudien. Aunque en ambos casos la edad juega un papel muy importante, las demás variables consideradas operan en sentido inverso. Así, la ayuda de los padres con los deberes no depende del rendimiento escolar, ni medido en sentido objetivo por el número de suspensos, ni medido en sentido subjetivo a partir de la valoración que hacen los padres del rendimiento de sus hijos. Y ello es lógico, puesto que los deberes se dan para todos y los que aprueban no están exentos de la obligación de hacerlos, ni tampoco, eventualmente, de la necesidad de ayuda por parte de los padres. El sexo, a diferencia del control del estudio, no afecta a la ayuda prestada por los padres, por lo que las chicas tanto como los chicos reciben ayuda si la necesitan, la demandan y los padres pueden proporcionarla. Pero no todos los padres pueden proporcionarla; en este caso, el nivel educativo de los padres juega un papel importante, no claramente de forma proporcional al nivel de estudios de los padres, como en función de si tienen estudio primarios o menos, o tienen estudios más allá de los primarios. No obstante, los padres con mayor nivel de estudios tienen también mayor renta, y es probable también que contraten a

TABLA 3.5

¿Le ayuda usted o alguien de su entorno en las tareas del colegio, con los deberes, tomándole la lección, etc.?

En porcentajes según la edad del hijo/a. Respuesta múltiple, hijos de ambos sexos

| | 10-12 | 13-14 | 15-16 | 17-18 | TOTAL |
|-------------------------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| El entrevistado/a | 74 | 60 | 47 | 39 | 53 |
| El cónyuge del entrevistado/a | 39 | 23 | 19 | 17 | 24 |
| Un profesor particular | 7 | 9 | 17 | 13 | 12 |
| Un hermano/a | 3 | 9 | 6 | 4 | 5 |
| No le hace falta | 9 | 22 | 32 | 39 | 27 |
| No, no quiere, etc. | 1 | 2 | 2 | 8 | 4 |
| Total | 133 | 125 | 123 | 120 | 125 |
| <i>N</i> | 231 | 209 | 221 | 343 | 1.004 |

Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

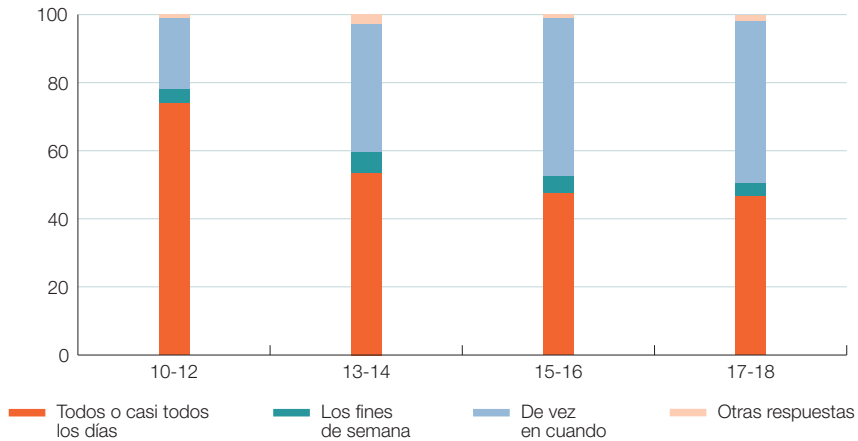
un profesor particular o paguen una academia si consideran que el hijo la necesita. Las mayores diferencias en la existencia de ayuda dependen, no obstante, de la edad de los hijos, de forma que, a mayor edad, menor ayuda, aunque también, como se ha visto, mayor número de suspensos.

La frecuencia con la que se presta la ayuda depende fundamentalmente de la edad. Mientras que a los más pequeños se les proporciona, en la gran mayoría de los casos, casi todos los días (74% de los casos), entre los más mayores la implicación de los padres, cuando se da, tiende a ser más heterogénea en los tiempos (aproximadamente en la mitad de los casos es continua, mientras que en la otra mitad es esporádica) (véase el gráfico 3.4). En las familias con hijos adolescentes y jóvenes, pueden distinguirse, por tanto, tres situaciones más o menos homogéneamente presentes: una en la que no hay ayuda (algo más de un tercio de los padres de estos hijos, 42%), otra en la que la ayuda es esporádica (alrededor de un cuarto, 28%) y otra en la que la ayuda es frecuente (alrededor de un tercio, 30%). Aunque hay diferencias en función de la clase social de pertenencia y el nivel educativo de los padres en el sentido esperado, estas diferencias no son especialmente importantes, por lo que las diferencias tienen que ver mucho, sobre todo, con el mayor o menor compromiso con el rol educativo de los padres.

GRÁFICO 3.4

Frecuencia de ayuda con los deberes, tomar la lección, etc.

En porcentajes según su edad



Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

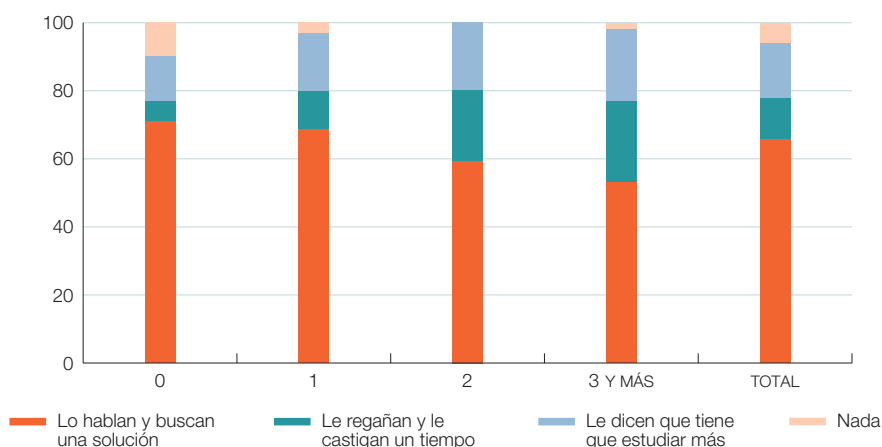
Rendimiento escolar y tipos de refuerzos utilizados por los padres

Como se ha visto, los rendimientos escolares de los hijos dejan mucho que desear, sobre todo, cuanto más avanzan en el currículum educativo y a medida que los niños van entrando en la adolescencia (véanse gráficos 3.1.a y b). Con objeto de conocer de una forma general cómo afrontan las familias actuales esta situación, se preguntó en el cuestionario, qué tipo de estrategia utilizarían los padres para afrontar las situaciones en las que los hijos obtuvieran un suspenso en una asignatura tras una evaluación. La respuesta más frecuente de los padres ha sido la estrategia negociadora, en la que se trata de hacer ver a los hijos la inaceptabilidad del resultado y se sopesan o discuten distintas alternativas para buscar una solución. Dos de cada tres padres (65%), sin diferencias apreciables en función del sexo, así lo señalaron. Los demás, bien se decantaron por la recriminación y el castigo (13%), bien por «el sermón», esto es, le dicen simplemente con mayor o menor énfasis, según las circunstancias, que tiene que estudiar más (16%). Sólo un 6% de los padres señaló que no haría nada, y ello deriva no de una falta de implicación, sino más bien de incapacidad para imaginárselo, pues son padres que valoran

GRÁFICO 3.5

Estrategias de respuesta de los padres ante un suspenso de los hijos

En porcentajes según el número de suspensiones



Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

como alto el rendimiento escolar de sus hijos, y éstos no han tenido ningún suspenso en la última evaluación (véase la tabla 3.6). La solución mayoritaria aportada por los padres corresponde, por tanto, al modelo de familia negociadora y a la convicción subyacente de que las normas, valores y comportamientos deseados se inducen mejor a través de la discusión, concienciación e implicación de los hijos en las decisiones que les afectan que no a través de otros medios. La aplicación de esta estrategia está, no obstante, condicionada por varios factores relevantes que es preciso destacar.

Por una parte, hay que citar el «estilo educativo» de los padres, cuyo significado discutiremos en el siguiente epígrafe. Mientras que los padres que ponen el acento en el conocimiento inductivo y en primar el desarrollo de la capacidad de razonar por encima de la obediencia, tienden a optar por una solución negociada, los padres con una orientación que acentúa la disciplina y la obediencia tienden a poner más énfasis en la amonestación y el castigo. Si se trata, no obstante, de un tropiezo, y los padres tienen una valoración positiva del rendimiento de sus hijos, la solución negociada es la más probable. Por otro lado, si los padres están más implicados en la educación de los hijos y les ayu-

dan con los deberes, el afrontamiento negociado es también la respuesta más frecuente de los padres. Por el contrario, la solución negociada tiende a ser menos frecuente cuanto mayor es el número de suspensos, en cuyo caso, los padres se decantan bien por la amonestación y el castigo, bien sólo por la amonestación y la incitación a que tienen que estudiar más.

La solución por la amonestación y el castigo tiende, por tanto, a ser más frecuente cuando en el estilo educativo prima la obediencia y el castigo –pero cuando el rendimiento educativo es objetivamente malo, los padres piensan también que es malo– y cuando tampoco se implican activamente en la educación formal de sus hijos, aunque sí puedan controlar y estar detrás de ellos para que lo hagan. No obstante, cuando los hijos son ya más mayores esta estrategia de afrontamiento tiende a darse con menor frecuencia.

Si se analizan las estrategias de afrontamiento por las variables socioeconómicas clásicas de educación y clase social, la estrategia negociada aparece con más frecuencia en familias con mayor capital cultural y económico, como puede observarse en la tabla 3.6. Ahora bien, si se controlan las características de las relaciones entre padres e hijos, el esfuerzo relativo de los hijos y la implicación de los padres en el proceso formativo de sus hijos, desaparece esta relación. La razón de ello es la relación positiva que existe entre el mayor rendimiento educativo y los mayores capitales culturales y económicos de los padres, así como la mayor frecuencia de implicación activa en la educación

TABLA 3.6

Estrategias de respuesta de los padres ante un suspenso de los hijos

En porcentajes según el nivel educativo de los padres entrevistados

| | MENOS QUE GRADUADO ESCOLAR | PRIMARIOS (EGB, BACHILLERATO ELEMENTAL) | SECUNDARIOS (BUP, BACHILLERATO SUPERIOR) | FORMACIÓN PROFESIONAL | ESTUDIOS UNIVERSITARIOS | TOTAL |
|------------------------------------|----------------------------|---|--|-----------------------|-------------------------|------------|
| Lo hablan y buscan una solución | 62 | 63 | 60 | 66 | 75 | 65 |
| Le regañan y le castigan un tiempo | 17 | 13 | 13 | 13 | 7 | 13 |
| Le dice que tiene que estudiar más | 19 | 17 | 20 | 14 | 11 | 16 |
| Nada | 2 | 6 | 6 | 7 | 7 | 6 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| <i>N</i> | 62 | 63 | 60 | 66 | 75 | 326 |

Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

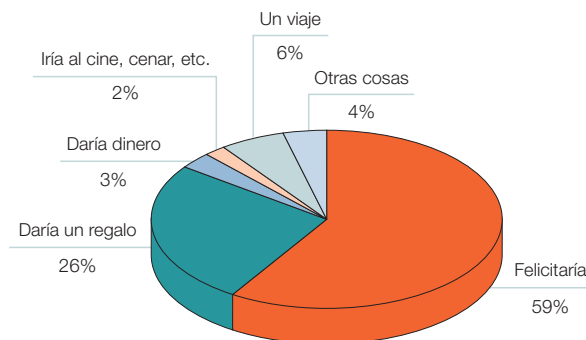
formal a través de la ayuda con los deberes cuando tienen mayor nivel educativo, como se ha visto más arriba. En otros términos, el modelo punitivo no es propio de las clases menos favorecidas.

Otra de las dimensiones que resulta de interés considerar en este contexto es el tipo de premios que los padres utilizan para reforzar el rendimiento escolar de sus hijos cuando aprueban un curso. Ante la disyuntiva de si se limitarían a felicitar a sus hijos o les darían también algún tipo de compensación que simbolizara el éxito y el logro alcanzado, la mayoría de los padres se decantaron por la felicitación (59%), aunque la simbolización del logro también está muy extendida (véase el gráfico 3.6). Esta simbolización se da más entre las madres más que entre los padres varones (42% frente a 36%). Las simbolizaciones más frecuentes toman la forma de algún regalo, pero también pueden adoptar, aunque mucho menos frecuentemente, otras formas como dinero, un viaje o un acto ritual a través de una celebración, que puede consistir en ir al cine con, eventualmente, cena posterior, una comida o cena fuera de casa, ir a algún parque de atracciones, etc. Todos estas simbolizaciones tienen como fin no una compensación efectiva por el esfuerzo realizado, cual si se tratara de un intercambio, sino que su función principal es reforzar simbólicamente, haciendo algo especial, el valor del esfuerzo y/o de la formación.

GRÁFICO 3.6

Tipo de recompensas por aprobar el curso

En porcentajes



Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

Resulta llamativo que esta simbolización no dependa de la capacidad adquisitiva de los padres, aunque ello se deba probablemente a que puede tomar distintas formas, ni tampoco de las dificultades a las que tiene que hacer frente el hijo, pues no está asociada estrechamente con el número de suspensos. El «estilo educativo» de los padres tampoco está relacionado con el recurso o no a la simbolización del éxito, aunque los padres que utilizan castigos en caso de suspensos, tienden también a proporcionar después algún tipo de regalo, mientras que quienes utilizan estrategias negociadas tienden a utilizar sólo la felicitación (58% frente a un 41%).

3.3. Estilos educativos de los padres

Cada familia es un mundo y tiene sus características individuales que la hacen diferente de otra. En este sentido, no es comparable cómo son las relaciones en una familia con cómo lo son en otra. Las formas de educar y sacar adelante a los hijos son muy variadas, porque la vida cotidiana es muy variada y las situaciones vitales y las circunstancias que las rodean son muy heterogéneas. Además, los padres no responden siempre de la misma forma ante los comportamientos de los hijos. La tarea de las ciencias sociales, sin embargo, es reducir la complejidad de la realidad social para hacerla más comprensible, lo que ha llevado a formas diferentes de analizar las relaciones entre las generaciones. Una de estas formas consiste en considerar que hay unas dimensiones básicas de las relaciones a partir de las cuales se puede describir cómo son y cómo van cambiando en el tiempo las pautas educativas para definir, así, distintos estilos educativos.

Se han definido distintos tipos de dimensiones en las relaciones entre padres e hijos, pero las dimensiones de control y apoyo son las dos más importantes. El control se refiere a la conducta de los padres hacia los hijos en un intento de dirigir sus comportamientos de una manera deseable para los padres, mientras que el apoyo se refiere a la conducta de los padres orientada a que los hijos se sientan confortables en su presencia y se sientan básicamente aceptados como personas (Musitu, 1988). Para medir estas dimensiones existen distintas escalas de preguntas y en este trabajo hemos utilizado las mismas preguntas que han utilizado Torres, Alvira, Blanco y Sandi (1994) y que pueden encontrarse recogidas en la tabla 3.7. La utilización de la misma escala nos

permitirá analizar, además, cómo están cambiando los estilos educativos en el tiempo. Estas dimensiones no son mutuamente excluyentes, es decir, no hay padres controladores frente a padres que apoyan, sino que representan distintos aspectos del proceso educativo. En este sentido, los padres que ponen el acento en el control de los comportamientos de los hijos y un especial énfasis en la disciplina, no significa que quieran anular la voluntad de sus hijos y que no promocionen el desarrollo de sus capacidades cognitivas fomentando sus capacidades de razonamiento (dimensión apoyo). Por otra parte, los padres que ponen especial énfasis en la promoción de la capacidad de racio-

TABLA 3.7

Estilos educativos de los padres: grado de acuerdo con distintas proposiciones

En porcentajes por filas

| | DE ACUERDO | INDECISO | EN DESACUERDO | TOTAL |
|---|------------|----------|---------------|------------|
| Dimensión apoyo | | | | |
| Si se explican las cosas cualquier niño entiende las razones de su padre | 83 | 6 | 11 | 100 |
| Cualquier decisión importante que se tome debe discutirse con todos, incluidos los hijos | 86 | 5 | 9 | 100 |
| A los niños desde muy pequeños hay que acostumbrarlos a razonar | 96 | 2 | 2 | 100 |
| La disciplina en educación es la clave del éxito | 75 | 9 | 16 | 100 |
| Dimensión de control | | | | |
| Los hijos son un problema que nunca acabas de llevar | 26 | 8 | 66 | 100 |
| Por más que uno se esfuerce, al final los hijos salen como quieren | 40 | 11 | 49 | 100 |
| Hoy en día los hijos no respetan a los padres | 42 | 12 | 46 | 100 |
| Dimensión de control autoritario | | | | |
| Los padres son los que han de tomar exclusivamente las decisiones y los hijos obedecerlas | 32 | 11 | 57 | 100 |
| La letra con sangre entra | 5 | 4 | 91 | 100 |
| Me basta con que mis hijos se críen con salud | 37 | 8 | 56 | 100 |

Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

cinio de sus hijos y que consideran que éstos deben tomar parte en las decisiones importantes de la familia, no significa que no valoren la disciplina. Reiteramos lo dicho al principio de este epígrafe, la socialización de los hijos es un proceso multifacético y multidimensional. No obstante, unos padres ponen más el acento en una dimensión que en otra, y a partir de las respuestas que han proporcionado, podemos identificar algunos rasgos básicos del proceso de socialización.

El estilo dialogante y de apoyo

Hay un consenso generalizado entre las familias españolas sobre la necesidad de educar a los hijos de forma a fin de promover sus capacidades cognitivas y, en particular, su capacidad de razonar desde edades muy tempranas. Este objetivo está asociado no sólo con el desarrollo de su inteligencia y de su propia personalidad, sino también como herramienta para la convivencia social y, sobre todo, para la convivencia familiar. Y es que la socialización quiere lograrse de forma que las normas sean comprendidas y aceptadas por convicción e identificación y no por pura imposición de los padres. De ahí también que haya un consenso generalizado sobre la conveniencia de incluir a los hijos en todas las decisiones importantes de la familia y no simplemente hacerles partícipes de las decisiones tomadas por los padres. Los hijos ya no se consideran las «fieras a las que es preciso domesticar», sino personas capaces de razonar y aceptar normas y limitaciones a su voluntad individual para lograr el bienestar y la armonía en la convivencia. Se trata de la dimensión democrática de la familia negociadora, que no es sino un reflejo de la importancia social atribuida a la participación social y el consenso en torno a la superioridad moral de la democracia. Prácticamente todas las familias de hoy han dejado de creer en que «la letra con sangre entra», esto es, que las normas se imponen por encima de todo y a cualquier precio.

Esta búsqueda de legitimidad de la autoridad de los padres no implica, sin embargo, que no consideren que la disciplina y la aplicación de premios y castigos no sean necesarios en el proceso educativo. A pesar de que hay una percepción generalizada de que los hijos hoy en día están demasiado consentidos (87% de acuerdo, véase gráfico 3.7), cuando se trata de evaluar el enfoque con los propios hijos, hay un consenso generalizado sobre la necesidad de que exista cierto grado de disciplina y que no sólo se apliquen premios para reforzar

comportamientos, sino también, cuando se considere necesario, se utilicen castigos para corregir comportamientos no deseados (véase tabla 3.8). La disciplina es afirmada, por tanto, como un factor importante para lograr el éxito en la educación de los hijos por una gran mayoría de padres. Ahora bien, lo que se asocia con «disciplina» puede ser muy diferente de un momento histórico a otro y de unos padres a otros, y a juzgar por lo que los padres dicen de sí mismos, la disciplina que aplican no la perciben como especialmente estricta, pues poco más de un cuarto (28%) de los padres se define a sí mismo como muy o bastante estricto, prefiriendo presentarse el resto como poco o nada estrictos.

TABLA 3.8

En general, ¿qué considera que es mejor en la educación de los hijos, premiarlos o castigarlos?

En porcentajes de los padres que afirman que vigilan y están detrás

| | PADRE | MADRE | TOTAL |
|------------------------------|------------|------------|------------|
| Premiarlos | 41 | 38 | 39 |
| Castigarlos | 4 | 6 | 6 |
| Premiarlos y castigarlos (*) | 45 | 46 | 45 |
| No sabe | 10 | 10 | 10 |
| Total | 100 | 100 | 100 |
| <i>N</i> | 259 | 745 | 1.004 |

Nota: (*) Para evitar que todos los padres se posicionaran sin reflexionar sobre la opción de premiarlos y castigarlos, ésta no se presentó como opción y sólo se registró cuando espontáneamente los entrevistados así lo señalaron.

Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

TABLA 3.9

¿Cómo se considera usted, un padre/madre...?

En porcentajes

| | PADRE | MADRE | TOTAL |
|-------------------|------------|------------|------------|
| Muy estricto | 3 | 4 | 4 |
| Bastante estricto | 21 | 25 | 24 |
| Poco estricto | 62 | 54 | 56 |
| Nada estricto | 12 | 15 | 14 |
| Ns/nc | 2 | 2 | 2 |
| Total | 100 | 100 | 100 |
| <i>N</i> | 259 | 745 | 1.004 |

Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

Los padres autoritarios

Las posturas más autoritarias, sin embargo, no han desaparecido. Casi un tercio de los padres se identifica con la afirmación de que los padres deben tomar las decisiones en exclusividad, y los hijos obedecerlas. Estos padres tienen además una visión bastante negativa de los hijos, pues además de considerar, como los demás padres, que están demasiado consentidos, también piensan, en su gran mayoría, que los hijos hoy en día tampoco respetan a los padres. Estas valoraciones negativas les llevan a acentuar la necesidad de la disciplina y la obediencia como mecanismos importantes para lograr el éxito educativo, hasta tal punto que incluso para muchos de estos padres, estos que acabamos de citar parecen ser los objetivos educativos más importantes, pues casi dos de cada tres padres consideran que les basta con que sus hijos se críen con salud. La mayoría de estos padres, parecen vivir, sin embargo, inmersos en importantes contradicciones, pues si, por un lado, acentúan la necesidad de la obediencia y la disciplina, por otro tienden también mayoritariamente a autopresentarse como poco o nada estrictos (74%), y tampoco consideran que la forma principal de llevar adelante la educación de sus hijos sea utilizando sobre todo los castigos (sólo un 11% lo considera así) y por el contrario, se decantan, por la combinación de premios y castigos.

La proporción de padres «autoritarios coherentes», que se consideran estrictos o muy estrictos, y también consideran que los padres deciden y los hijos lo único que tienen que hacer es obedecer, sólo alcanza entre el 5% y el 8% del total de padres. Estos padres, no obstante, no parecen ser tiranos, pues no consideran que el aplicar castigos sea la única forma de educar a los hijos, sino que, por el contrario, afirman que el proceso educativo supone tanto imponer castigos, como premiar comportamientos deseados y estos premios toman, habitualmente, la forma de manifestaciones de afecto (elogios, besos, caricias, etc.).

Estas familias autoritarias caben encontrarlas en todas las clases sociales y entre todos los niveles educativos, sin una relación estrecha entre nivel cultural y económico y su frecuencia relativa. Tal como puede observarse en la tabla 3.10, no es privativa de las clases sociales menos favorecidas. También cabe encontrarlas a lo largo de toda la geografía, si bien tienen una presencia relativa mayor en los municipios de menor tamaño, pues el 10% de los padres residentes en estos municipios se identifican con el estilo educativo autoritario frente a una media del 9%. Por otro lado, es más frecuente encontrarlas

TABLA 3.10

Porcentaje de familias autoritarias y desbordadas, según distintas características

En porcentajes sobre el total de padres de cada categoría

| | PADRES AUTORITARIOS | PADRES DESBORDADOS |
|---|------------------------|-----------------------|
| Clase social subjetiva | | |
| Clase trabajadora | 7 | 15 |
| Clase media baja | 10 | 15 |
| Clase media media | 9 | 17 |
| Clase media alta y alta | 12 | 6 |
| Nivel de estudios del entrevistado/a | | |
| Menos que graduado escolar | 13 | 25 |
| Primarios (EGB, Bachillerato elemental) | 8 | 19 |
| Secundarios (BUP, Bachillerato superior) | 10 | 11 |
| Formación profesional | 6 | 17 |
| Estudios universitarios | 10 | 11 |
| Entrevistado/a | | |
| Padre | 8 | 15 |
| Madre | 9 | 16 |
| Tamaño del municipio | | |
| Menos de 50.000 | 10 | 17 |
| 50.000 a 500.000 | 6 | 13 |
| Más de 500.000 | 8 | 19 |
| Edad del hijo/a de referencia | | |
| 10-12 | 10 | 16 |
| 13-14 | 9 | 20 |
| 15-16 | 7 | 12 |
| 17-18 | 8 | 16 |
| Sexo del hijo/a de referencia | | |
| Hombre | 9 | 14 |
| Mujer | 8 | 17 |
| Total | | |
| Porcentaje | 9 | 16 |
| Número de casos | 87 | 158 |

Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

entre padres de hijos más pequeños que entre los de hijos adolescentes o jóvenes, lo que sugiere, por un lado, que no es un estilo educativo que esté desapareciendo y, por otro, que, a medida que los hijos se hacen más mayores los padres consideran que deben darle más peso a sus opiniones e incorporar un mayor consenso en sus decisiones.

Los padres desbordados

En el otro extremo, se encuentran los padres desbordados que se autopresentan como perdedores de sus capacidades educativas. Hay un pesimismo muy extendido entre todos los padres acerca de su capacidad para conseguir determinados logros educativos por más que se esfuercen en ello, sobre todo, entre las madres: un 43% de las madres y un 31% de los padres varones se identifican precisamente con la afirmación «por más que uno se esfuerce, al final los hijos salen como quieren», a lo que habría que añadir un 11% que se muestra indeciso. Es decir, la mitad de los padres no tienen mucha confianza en su rol de padres, lo que no debe identificarse con una dejación de sus responsabilidades, sino más bien con una sensación de impotencia ante la importancia que han adquirido otros agentes socializadores, como la televisión, los amigos o «el ambiente en la calle», con los que tienen que competir e incluso contra los que tienen que «luchar». A ello hay que añadir, además, que la cultura negociadora que se ha ido extendiendo hace que los padres perciban que se les ha perdido respeto, es decir, que la aplicación de las normas en la familia negociadora se ha hecho más difícil al cuestionar los hijos, a edades cada vez más tempranas, la legitimidad de muchas de sus decisiones y de las normas que han ido estableciendo. En esta misma línea, no debe extrañar que la gran mayoría de los padres se quejen de que la educación de los hijos es hoy más difícil que en la época de sus padres (70% de acuerdo más un 10% de indecisos). No obstante, no todos estos padres han tirado la toalla. La proporción de los que reconocen que realmente «los hijos son un problema que nunca acabas de llevar» es menor, pero todavía muy grande, pues alcanza a una de cada cuatro familias (26%).

El análisis según las características sociodemográficas básicas de las familias evidencia que los «padres desbordados» están bastante homogéneamente distribuidos a lo largo de la sociedad española (véase tabla 3.10). Aunque estos padres sea más frecuente encontrarlos cuanto menor es su nivel de estudios,

también se encuentran entre los padres universitarios. Otro tanto puede decirse de la clase social, estrechamente relacionada, como es sabido, con el nivel de estudios. Por otra parte, aunque cabe encontrarlos también más en las grandes ciudades que en las intermedias, probablemente porque el «ambiente de la calle» tiene mayores riesgos, también están sobrerrepresentados en los municipios de menor tamaño. La edad de los hijos no parece jugar un papel especialmente relevante, en contra de la suposición inicial de que cabría encontrarlos más entre los padres de los adolescentes. Incluso es relativamente menos frecuente entre los padres de hijos de 15 y 16 años que entre los de 13 y 14. El sexo de los hijos no juega ningún papel relevante en este sentido, como tampoco, el sexo del entrevistado. La única variable que está estrechamente asociada es el grado de conflictividad con los hijos, de forma que a mayor conflictividad intergeneracional, mayor probabilidad de que se sientan desbordados, sin que ello tenga necesariamente una relación directa con el rendimiento escolar de los hijos.

Tendencias de cambio

Comparativamente con las respuestas proporcionadas en 1991, los padres de hoy tienden a acentuar aún más la actitud dialogante en el seno de la familia, en consonancia con la expansión de la familia negociadora. Esta tendencia también deriva, por otra parte, de una acentuación y una mayor generalización de la filosofía pedagógica, que pone el énfasis en una educación que trata de sacar lo mejor de los hijos y promocionar sus capacidades cognitivas. Los padres de hoy, sin embargo, perciben también una mayor pérdida de autoridad y, así, la proporción de los que consideran que hoy en día los hijos no respetan a sus padres casi se ha duplicado. Pero ello, en contra de lo que cabría esperar, no ha comportado un mayor pesimismo para lograr los objetivos educativos a los que aspiran los padres, ni tampoco sobre su capacidad para conducir con éxito el proceso socializador de sus hijos. La elevada proporción de padres pesimistas es hoy igual que hace más de una década y, a la vista de dicha percepción de pérdida de autoridad, quizá quepa alegrarse de que no haya aumentado. La reacción a la sensación de pérdida de autoridad ha sido la de acentuar más la necesidad de la disciplina, aunque como se ha visto, ello no significa un retorno a modelos pasados, sino a la necesidad de afirmarse en su rol de educadores, en su autoridad para fijar las normas y hacerlas valer,

TABLA 3.11

Cambios en los estilos educativos de los padres: porcentaje de acuerdo con distintas convicciones educativas en 1991 y 2004

En porcentajes según su edad

| | 1991 | 2004 |
|---|------|------|
| Dimensión apoyo | | |
| Si se explican las cosas cualquier niño entiende las razones de su padre | 80 | 83 |
| Cualquier decisión importante que se tome debe discutirse con todos, incluidos los hijos | – | 86 |
| A los niños desde muy pequeños hay que acostumbrarlos a razonar | 87 | 96 |
| La disciplina en educación es la clave del éxito | 68 | 75 |
| Dimensión de control | | |
| Los hijos son un problema que nunca acabas de llevar | 35 | 26 |
| Por más que uno se esfuerce, al final los hijos salen como quieren | 39 | 40 |
| Hoy en día los hijos no respetan a los padres | 27 | 42 |
| Dimensión de control autoritario | | |
| Los padres son los que han de tomar exclusivamente las decisiones y los hijos obedecerlas | – | 32 |
| La letra con sangre entra | 12 | 5 |
| Me basta con que mis hijos se críen con salud | 43 | 37 |
| No creo que pegar sea el sistema de enseñar nada | 74 | 71 |

Fuentes: Torres, M.; Alvira, F.; Blanco, F. y Sandi, M. (1994), Relaciones padres-hijos, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, pp. 39 y 84 y G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

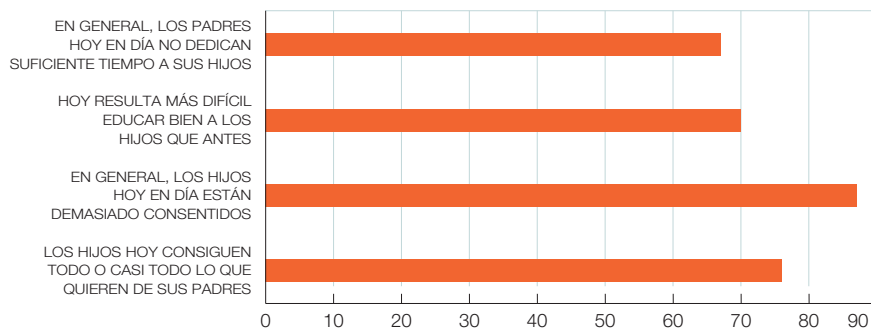
aunque para ello haya que ceder según sean las circunstancias. De hecho, las actitudes autoritarias parecen estar en retroceso.

A pesar del aumento en la sensación de pérdida de autoridad de los padres, la proporción de padres desbordados, de los que opinan que «los hijos son un problema que nunca acabas de llevar», ha disminuido sustancialmente. Si en 1991 uno de cada tres padres se sentía con frecuencia desbordado y veía a los hijos como «un problema», década y media más tarde, la proporción ha disminuido hasta uno de cada cuatro. En consonancia con ello, las aspiraciones educativas de los padres también han aumentado, y la proporción de los que se conforman «con que los hijos se críen con salud» ha descendido.

GRAFICO 3.7

Opiniones sobre cómo son las relaciones padres-hijos en la familia actual

Porcentajes de acuerdo con las distintas proposiciones



Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

En conjunto, por tanto, a pesar de una visión generalizadamente pesimista entre los padres que apunta claramente hacia una pérdida de poder por parte de los padres, lo que va asociado con una visión negativa de cómo se ejercen los roles parentales en la actualidad, y a pesar de una conciencia generalizada del aumento de la dificultad para llevar adelante la educación de los hijos, los padres de hoy se sienten más capacitados para desempeñarlos satisfactoriamente que en el pasado reciente.

3.4. El rol del padre frente al rol de la madre

Ya hemos señalado, en la parte primera, cómo el reparto del trabajo doméstico entre los padres se está modificando lenta pero profundamente, de forma que la participación de los padres varones en el cuidado y atención de sus hijos ha aumentado apreciablemente, aunque el alcance de su implicación varíe según se considere el punto de vista de las madres o el suyo propio. Donde sí hay consenso y coherencia en la valoración de las responsabilidades asumidas por cada uno, es en el hecho de que la «educación de los hijos» se asume y se desempeña conjuntamente.

Pero esta implicación del padre en la educación de sus hijos no es ningún fenómeno novedoso, pues, según el modelo tradicional de familia, al padre le correspondía la tarea de hacer valer las normas cuando eran puestas en cuestión («dile a tu hijo...») y aplicar los castigos que estimara oportunos. Como referente de la autoridad en la familia, al padre le tocaba ejercer el papel disciplinador, mientras que la madre, aunque también exigía obediencia y aplicaba castigos, también tenía un papel más conciliador, más afectivo y más protector. El mayor cambio que se ha producido con el desarrollo de la familia negociadora ha sido la profunda redefinición de estas responsabilidades según el género.

Así, los padres varones se autopresentan en su gran mayoría como poco o nada estrictos (véase tabla 3.9), incluso en mayor proporción que las mujeres, y preguntadas éstas acerca de cómo evalúan a sus cónyuges, también la gran mayoría considera que su marido o pareja es poco o nada estricto (70%). La misma conclusión puede sacarse de la importancia relativa atribuida a los premios y castigos en el proceso educativo (tabla 3.8). Los padres varones tienden a afirmar, en mayor medida que las mujeres, la necesidad de aplicar premios más que castigos, aunque la mayoría considera que son necesarios ambos tipos de respuestas para reforzar los comportamientos deseados y disuadir de los indeseados.

Por otra parte, los padres varones también han desarrollado un acercamiento fundamentalmente expresivo y afectivo hacia sus hijos, aunque las formas externas que adopta esta expresión de sentimientos, y que son muy importantes, sea menos física (menos frecuencia de besos, caricias y achuchos), así como menos visible en el espacio público que en el caso de las mujeres. Así, por ejemplo, preguntados los padres sobre el tipo de premios que utilizarían en situaciones especiales que, a su juicio, requieran algún tipo de recompensa, no hay grandes diferencias entre las respuestas dadas por los padres y las de las madres. Los elogios son la respuesta más frecuente tanto de los padres como de las madres, y la proporción que optaría por los besos y caricias es muy similar, como puede observarse en la tabla 3.12. En este sentido, los padres son tan expresivos como las madres y tan poco instrumentales como éstas. Lo mismo sucede con los tipos de castigos que aplicarían si se diera una circunstancia que lo hicieran necesario. Los padres no consideran más que las madres que el castigo físico sea la forma más adecuada de castigar, ni tam-

TABLA 3.12

Tipos de premios y castigos aplicados por los padres en situaciones especiales en las que considera que los hijos merecen una recompensa o un castigo

En porcentajes

| TIPOS DE PREMIOS | PADRE | MADRE | TIPOS DE CASTIGOS | PADRE | MADRE |
|------------------------|------------|------------|---|------------|------------|
| Elogios | 55 | 51 | Torta, cachete | 2 | 2 |
| Besos, caricias | 14 | 17 | No ver la tele | 12 | 12 |
| Algún regalo | 17 | 16 | No jugar con el ordenador, PlayStation o game-boy | 27 | 22 |
| Algo de dinero | 2 | 3 | No salir fuera de casa | 24 | 32 |
| Una comida especial | – | 3 | No salir de la habitación | 3 | 5 |
| Una actividad especial | 5 | 4 | Otros | 9 | 9 |
| Otros | 3 | 2 | | | |
| No premia | 3 | 5 | No castiga | 25 | 18 |
| Total | 100 | 100 | Total | 100 | 100 |
| <i>N</i> | 259 | 745 | <i>N</i> | 259 | 745 |

Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

poco de enseñar nada, y se consideran tan instrumentales como las madres: lo que consideran mejor ambos es, en el caso de los más jóvenes, o no dejarles jugar con la PlayStation, el ordenador o la game-boy (sobre todo a los chicos) o no dejarles ver la televisión (sobre todo a las chicas), y, si son adolescentes, no dejarles salir fuera de casa.

No obstante, como se manifestó en el grupo de discusión con los hijos y también en la encuesta a jóvenes de 15 a 25 años de la Comunidad de Madrid a la que nos hemos referido en otro momento, muchos hijos siguen viendo a los padres como disciplinadores y a las madres como comprensivas y aliadas en la búsqueda de espacios de autonomía. Cuando se pide a los jóvenes que valoren por separado el nivel de satisfacción con las relaciones que tienen con sus padres, cualquiera que sea el sexo, en conjunto aparecen las madres mejor valoradas que los padres. No obstante, la mayoría de los jóvenes, sobre todo cuando ya han pasado la adolescencia, tienden a ver a su padre como poco o nada estricto, y las diferencias de valoración de los padres y madres no son tan marcadas.

TABLA 3.13

Percepción de los hijos sobre lo estrictos que son sus padres

Porcentaje de jóvenes que responden a la pregunta: Algunos padres son muy estrictos con sus hijos, les dicen lo que deben o no deben hacer, lo que está bien o está mal; mientras que otros padres no piensan que deban hacerlo así (son menos estrictos). ¿Podrías decirme en qué medida es (era) tu padre/madre muy, bastante, poco o nada estricto?

| | 15-16 | 17-18 | 19-20 | 21-29 | TOTAL |
|---|------------|------------|------------|------------|------------|
| Valoración que hacen los hijos del padre | | | | | |
| Hijos varones | | | | | |
| Muy estricto | 7 | 10 | 11 | 3 | 5 |
| Bastante estricto | 41 | 25 | 27 | 28 | 29 |
| Poco estricto | 42 | 54 | 49 | 51 | 50 |
| Nada estricto | 6 | 7 | 11 | 13 | 11 |
| Ns/nc | 4 | 5 | 2 | 5 | 4 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| Hijas | | | | | |
| Muy estricto | 10 | 6 | 12 | 8 | 8 |
| Bastante estricto | 37 | 33 | 28 | 29 | 30 |
| Poco estricto | 47 | 46 | 41 | 44 | 44 |
| Nada estricto | 3 | 13 | 15 | 14 | 13 |
| Ns/nc | 2 | 1 | 3 | 5 | 4 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| Valoración que hacen los hijos de la madre | | | | | |
| Hijos varones | | | | | |
| Muy estricta | 6 | 6 | 8 | 4 | 5 |
| Bastante estricta | 31 | 27 | 29 | 19 | 23 |
| Poco estricta | 51 | 54 | 47 | 57 | 55 |
| Nada estricta | 9 | 10 | 14 | 18 | 16 |
| Ns/nc | 2 | 3 | 2 | 1 | 2 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| Hijas | | | | | |
| Muy estricta | 7 | 6 | 5 | 5 | 5 |
| Bastante estricta | 33 | 27 | 25 | 25 | 26 |
| Poco estricta | 56 | 56 | 47 | 53 | 53 |
| Nada estricta | 2 | 10 | 22 | 15 | 14 |
| Ns/nc | 2 | 1 | 1 | 2 | 2 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: INJUVE, Encuesta sobre relaciones familiares, emancipación e igualdad hombre-mujer, tercer trimestre de 2002, elaboración propia de los microdatos.

Faltan, no obstante, investigaciones que ilustren adecuadamente cómo está cambiando el rol de los padres varones, qué es lo que asocian con la paternidad, sus sentimientos al respecto y sus formas de expresión, así como las diferencias que presentan con respecto a las madres.

3.5. La educación en hábitos de consumo saludables

El consumo de alcohol y drogas

Si, por un lado, el desarrollo de la sociedad de consumo ha permitido aumentar cada vez más la esperanza de vida y reducir la mortalidad infantil, por otro, ha dado origen a la difusión de comportamientos profundamente nocivos para la salud, incluso entre la población más joven, los niños y los adolescentes. Así, se ha difundido el consumo de drogas ilegales entre todos los grupos de edad de la población y en todos los espacios sociales, hasta el punto de que es relativamente fácil el acceso al mismo, incluso para los adolescentes, por lo que la edad de iniciación al consumo ha ido disminuyendo hasta entrar en la infancia, y no sólo entre los niños de colectivos marginales. Por otro lado, el consumo de drogas legales, como el tabaco y el alcohol, también se ha extendido a edades más tempranas, sobre todo el alcohol, porque el beber, incluso para muchos, el emborracharse, continúa siendo, generación tras generación, sinónimo de pasárselo bien y parte consustancial de la definición social dominante del salir por la noche.

TABLA 3.14

Consumo de alcohol por jóvenes de 15 a 20 años

Porcentaje de respuestas a la pregunta: Con respecto al consumo de bebidas alcohólicas, ¿cuál de las siguientes es tu situación?

| EDAD | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 |
|-------------------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| Bebo actualmente | 24 | 34 | 54 | 67 | 64 | 68 |
| No bebo, pero he bebido | 18 | 14 | 12 | 4 | 10 | 6 |
| Nunca he bebido | 57 | 52 | 34 | 29 | 26 | 26 |
| Nc | 1 | | | | | |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| <i>N</i> | 105 | 97 | 93 | 91 | 70 | 109 |

Fuente: Instituto de la Juventud (2002), Encuesta Ocio y tiempo libre, noche y fin de semana, consumos de alcohol, tabaco y otras sustancias, cuarto trimestre de 2002, elaboración propia de los microdatos.

Sin ánimo de hacer un análisis en profundidad y con el fin de ilustrar lo afirmado, y antes de discutirlo en relación con la emergencia de la familia negociadora, vamos a presentar algunos datos que proporcionan las encuestas que publica el Instituto de la Juventud. Según la información proporcionada por los jóvenes encuestados por encargo del INJUVE (2002; 2004), la edad media de inicio al consumo de alcohol son los 16,1 años, habiendo un 17% que afirma haber comenzado antes de los 15. Así, la mitad de los adolescentes de 15 y 16 años reconocieron haber consumido alcohol la semana anterior a la entrevista (48%), aunque la proporción de los que reconocen que beben habitualmente es algo menos de un tercio (30%). A mayor edad, mayor proporción de jóvenes consumidores, de forma que, a los 18 años, dos de cada tres jóvenes afirman beber regularmente. Este consumo de alcohol está vinculado a la salida los fines de semana, que (como se ha visto en la parte 2) se inicia muy pronto, siendo frecuente en la adolescencia y generalizado en la postadolescencia. Mientras entre semana apenas señalan haber bebido alcohol, el viernes, la proporción entre los chicos de 15 a 19 años que lo han hecho sube al 16%, y el sábado llega al 66%. Este consumo de fin de semana tiene lugar habitualmente en bares, *pubs* y similares, que son los lugares adonde suelen ir los fines de semana, pero también algo más de uno de cada cuatro (29%) señaló que lo hacía en «espacios abiertos», es decir, en lo que se conoce popularmente como «botellón».

Por lo que se refiere al consumo de drogas, un 14% de los jóvenes de 15 años afirman haber probado productos derivados del *Cannabis* (hachís, marihuana, porro), proporción que va aumentando hasta alcanzar casi a la mitad de los jóvenes de 20 años (46%), aunque la proporción de los que se declaran consumidores en el momento de la entrevista, y por tanto consumidores habituales, es casi la mitad de los que dicen que han probado estas drogas (véase la tabla 3.15). Por tanto, la proporción de consumidores actuales de este tipo de sustancias en el grupo de edad 15 a 19 años alcanza la terrible cifra del 11%. Los consumos de otras sustancias son menos frecuentes, pero no por ello menos preocupantes, pues la proporción de los que han probado la cocaína a los 16 años es del 3%, aumentando hasta el 15% entre los de 21 años, aunque la proporción de los que señalan que la consumen en el momento de la entrevista es poco más de un tercio. El porcentaje de consumidores habituales de cocaína entre los jóvenes de 15 a 19 alcanza el 1,5%. Estos valores deben considerarse mínimos, pues no todos los jóvenes están dispuestos a reconocer que han probado o que consumen droga.

TABLA 3.15

Consumo de drogas por jóvenes de 15 a 20 años

Porcentaje de jóvenes que responden afirmativamente a la pregunta:

¿Has probado, aunque sea sólo una vez, alguna de las siguientes sustancias...? (*)

| EDAD | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 |
|--|-----|----|----|----|----|-----|
| <i>Cannabis</i> (hachís, marihuana, porro) | 14 | 16 | 30 | 35 | 34 | 46 |
| Cocaína | 0 | 3 | 2 | 4 | 13 | 10 |
| Anfetaminas, <i>speed</i> | 0 | 0 | 1 | 0 | 6 | 2 |
| Éxtasis («pastis», «pirulas»), drogas de síntesis | 1 | 1 | 2 | 4 | 9 | 9 |
| Tranquilizantes y somníferos sin receta médica | 1 | 0 | 1 | 0 | 3 | 1 |
| Alucinógenos (LSD) | 0 | 1 | 2 | 1 | 6 | 3 |
| Heroína | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 |
| Inhalables | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 |
| <i>N</i> | 105 | 97 | 93 | 91 | 70 | 109 |

Nota: (*) La diferencia de cada valor hasta 100 es la proporción de jóvenes que han afirmado que no la han probado o no contestan (en este tramo de edad apenas se dan casos que no contesten, salvo un 1% en el de *cannabis*). Fuente: Instituto de la Juventud (2002), Encuesta Ocio y tiempo libre, noche y fin de semana, consumos de alcohol, tabaco y otras sustancias, cuarto trimestre de 2002, elaboración propia de los microdatos.

Todos estos consumos se han asociado al desarrollo de la familia negociadora y la emergencia de una generación consentida imbuida de hedonismo que lo único que busca es pasárselo bien y hacer lo mismo que hacen los demás para integrarse en el grupo y no ser unos «marginados» (mecanismo a través del cual el grupo fuerza la adopción de determinados comportamientos), sin pensar en las consecuencias sobre su salud. Es cierto que la emergencia de la familia negociadora, y más en general, de la cultura a partir de la cual ésta emerge, han proporcionado mayor poder a las nuevas generaciones, y ello las ha dotado de mayor autonomía, en el sentido literal del término, esto es, de mayor capacidad para establecer ellos mismos sus normas de comportamiento. Es cierto también que, como consecuencia de ello, sumado al desarrollo de la sociedad de consumo y a una mayor riqueza de las familias, las jóvenes generaciones no siempre han aprendido a diferir la satisfacción de las (por definición) infinitas necesidades. Ahora bien, el salir por la noche siempre ha sido un símbolo de emancipación de la autoridad de los padres, y la diversión culturalmente se ha asociado siempre con el consumo de alcohol, así como con el estatus de adulto. Consumo de alcohol y tabaco han ido asociados cul-

turalmente a la hombría y el estatus de hombre adulto. Con la igualación de los sexos, lo único que se ha hecho ha sido extenderlo también a las mujeres, por lo que su consumo tiende a asociarse con emancipación de los padres, autonomía, el estatus de adulto y la diversión. Es cierto que no siempre, ni para todas las personas, pero sí como patrón cultural dominante, al menos en lo que se refiere al alcohol. Lo fue para sus abuelos, lo fue para sus padres y lo es también ahora para los hijos. En este sentido, las nuevas generaciones no hacen sino reproducir unos modelos culturales profundamente arraigados en nuestra cultura (aunque con elementos simbólicos diferentes), y que lo hagan no puede interpretarse como consecuencia de la emergencia de la familia negociadora y de una generación consentida.

No tenemos datos en nuestra encuesta para documentarlo, ni tampoco el autor sabe de otras fuentes, pero cree que la gran preocupación de los padres no es si los hijos consumen alcohol o no, pues lo dan por supuesto y, eventualmente, como un mal menor, propio del sarampión juvenil. Al fin y al cabo, no se percibe como tan peligroso y, en muchos casos, es normal. Lo que realmente preocupa a los padres, y mucho, es el consumo de drogas. Y aunque muchos padres conciban incluso que los hijos no consuman drogas como un valor a transmitir y como un objetivo educativo a lograr, la gran mayoría se sienten impotentes. El creciente consumo de drogas, la edad de inicio tan temprana y la gran proporción de consumo, no puede leerse directamente como un fracaso educativo de las familias actuales, del mismo modo que el auge del nazismo tampoco puede interpretarse como consecuencia de la familia autoritaria (patriarcal), a pesar de que se ha hecho. El auge del consumo de drogas guarda una estrecha relación con las definiciones culturales de la diversión, sus mitificaciones y la enorme facilidad de su acceso, tanto físicamente como en términos de precio. La gran mayoría de los jóvenes que las probaron señalaron que lo hicieron por «curiosidad, novedad, por probar o por tontería». Si las barreras de acceso fueran mayores, si la droga no se encontrara por doquier, y especialmente en los lugares de «diversión», el probar se haría más difícil y el consumo sería menor. Los padres sienten, según manifestaron en los grupos de discusión, que sólo les queda confiar en la responsabilidad de sus hijos, un valor en el que ponen mucho énfasis, como se ha visto, porque, más allá de eso, se sienten impotentes para proteger a sus hijos de la droga. Se sienten desprotegidos por las instituciones que, a su juicio, deberían perseguir

con mayor eficacia su tráfico y reducir el fácil acceso que existe en la sociedad actual. La vigilancia y el control de los padres constituye, no obstante, un importante mecanismo preventivo, según han puesto de manifiesto todos los expertos, y a juzgar por los datos de consumo, una proporción importante de padres no lo hace o lo hace deficientemente.

La educación en hábitos de alimentación saludables

Otra de las dimensiones de la educación en hábitos de vida saludables es la educación alimentaria. Los datos que se publican sobre el alcance del sobrepeso en los niños y la composición de la dieta de las jóvenes generaciones tampoco se presentan muy positivos. Desde hace ya un tiempo, se han encendido las alarmas y se promueven campañas de concienciación de la necesidad de evitar grasas y promover el consumo de verduras, frutas y pescado. Los padres sí parecen haber recibido el mensaje, pues la mayoría (alrededor del 75%), aunque no todos, consideran que los niños toman demasiadas grasas, demasiado azúcar y demasiados refrescos (De Miguel y De Miguel, 2002). Muchos padres, sin embargo, no parecen poner todo de su parte para lograr una disciplina alimentaria adecuada, bien para no enfrentarse a los hijos, bien porque ellos mismos tampoco la practican, bien porque dan la batalla por perdida y prefieren tener la comida o la cena en paz.

En nuestra encuesta, preguntamos sobre qué es lo que hacían los padres cuando había algún tipo de comida o alimento que no le gustaba al hijo, y una mayoría no muy amplia afirmaba, que insistía en que se lo comieran (61%), ya fuera el padre o la madre quien contestara (véase la tabla 3.16). Esta proporción es algo mayor que la que aparece en otras encuestas, donde sólo el 49% de los padres entrevistados afirman que mantienen la norma de que los hijos deben comer todo lo que se les pone en el plato (De Miguel y De Miguel, 2002). Estas diferencias pueden deberse a las interpretaciones diferentes que se pueden hacer de las distintas formas de preguntar, pero lo que indican es una proporción muy elevada de padres que, aunque consideren que la educación en hábitos alimentarios saludables es importante o muy importante, luego no lo practican. Bien porque optan por evitar las protestas o los conflictos no preparando alimentos conflictivos, bien porque preparan platos diferentes para unos y para otros, bien porque toleran que se dejen los alimentos no deseados en el plato, opciones éstas igual de frecuentes unas que otras.

TABLA 3.16

Educación en hábitos de alimentación saludables

Respuestas a la pregunta: Cuando hay algún tipo de alimento o comida que no le gusta a su hijo/a, ¿qué suele hacer? En porcentajes horizontales

| | INSISTE EN QUE SE LO COMA | LO CAMBIA POR OTRA COSA | DEJA QUE NO SE LO COMA | NO PREPARA LO QUE NO LE GUSTA | TOTAL |
|--|---------------------------------|-------------------------------|------------------------------|-------------------------------------|--------------|
| Entrevistado | | | | | |
| Padre | 62 | 10 | 12 | 15 | 100 |
| Madre | 61 | 12 | 10 | 17 | 100 |
| Nivel de estudios | | | | | |
| Menos que graduado escolar | 51 | 19 | 16 | 14 | 100 |
| Primarios (EGB, Bachillerato elemental) | 63 | 14 | 9 | 14 | 100 |
| Secundarios (BUP, Bachillerato superior) | 58 | 11 | 12 | 19 | 100 |
| Formación profesional | 62 | 9 | 12 | 17 | 100 |
| Estudios universitarios | 63 | 9 | 11 | 18 | 100 |
| Número de hijos | | | | | |
| 1 hijo | 57 | 9 | 15 | 20 | 100 |
| 2 hijos | 62 | 12 | 9 | 16 | 100 |
| 3 o más hijos | 63 | 15 | 10 | 12 | 100 |
| Situación laboral | | | | | |
| Ninguno de los dos ocupados | 60 | – | – | – | 100 |
| Sólo un cónyuge ocupado | 63 | 12 | 10 | 15 | 100 |
| Ambos cónyuges ocupados | 61 | 12 | 12 | 15 | 100 |
| Monoparental | 53 | 11 | 12 | 25 | 100 |
| Edad del hijo de referencia | | | | | |
| 10 a 12 años | 70 | 8 | 8 | 14 | 100 |
| 13 a 14 años | 67 | 9 | 6 | 18 | 100 |
| 15 a 16 años | 62 | 14 | 11 | 13 | 100 |
| 17 a 18 años | 50 | 15 | 15 | 19 | 100 |
| Sexo del hijo de referencia | | | | | |
| Hombre | 61 | 11 | 11 | 17 | 100 |
| Mujer | 60 | 12 | 11 | 16 | 100 |
| <i>N</i> | 612 | 119 | 109 | 164 | 1.004 |

Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

Esta relajación de la disciplina alimentaria no guarda relación estrecha con los estilos educativos de los padres, como tampoco con la implicación de los padres en la educación formal de los hijos. La disciplina alimentaria se relaja, sobre todo, a medida que los hijos se hacen mayores y luchan por su autonomía. Durante la infancia (10 a 14 años), los conflictos sobre la comida se dan con cierta frecuencia en muchas familias (casi la mitad de los padres dijeron que tenían al menos algún conflicto por este tema, y casi uno de cada cinco señalaron que los conflictos se daban con bastante frecuencia). Con la adolescencia, los padres comienzan a relajar las normas y adoptan soluciones que tienden a rebajar los niveles de conflicto, aunque un tercio de los padres de hijos postadolescentes siguen señalando que tienen conflictos debido a la comida.

Esta relajación se produce en todas las clases sociales, tanto en las zonas rurales como en las urbanas, y las circunstancias familiares «modernas», como el trabajo extradoméstico de ambos padres, no influyen para nada en esta pauta. Sólo los hijos únicos y los hijos que viven con sólo uno de sus padres parecen tener más facilidad para imponer sus gustos, controlados incluso los efectos de la edad, pero las diferencias tampoco son muy grandes. Es la generalización de la familia negociadora en todas las clases de la sociedad y entre todos los colectivos sociales, pero también el desarrollo de la sociedad de consumo, la que ha permitido a los hijos cuestionar con éxito una alimentación variada, sobre todo en la adolescencia. La ingestión de alimentos que más disminuye es la de verduras y pescado.

3.6. Cambio familiar y formas de educación de los hijos

Ya hemos visto que en la actualidad hay una percepción generalizada de que los padres dedican poco tiempo al cuidado de sus hijos, lo que se asocia a una menor preocupación por su adecuada educación, y ello se atribuye fundamentalmente, de una manera u otra, al trabajo remunerado de ambos padres, lo que para la mayoría es sinónimo de incorporación de la mujer al mercado de trabajo. En la misma línea, a las familias monoparentales también se les supone una menor dedicación a los hijos y, en este sentido, se les atribuye también una socialización más deficiente. Reinterpretado en términos de la familia negociadora, la línea argumental tras esta forma de evaluar la realidad familiar alude a que, en estas familias, hay menos tiempo disponible y mayor

sobrecarga de trabajo, lo que redundaría en una menor capacidad de contener las demandas de los hijos y en un mayor poder de éstos para avanzar sus deseos, y esto se traduciría en una mayor autonomía, una cultura de menor esfuerzo, un estilo educativo más inconsistente y unos hábitos de consumo menos saludables.

En este epígrafe queremos presentar y discutir los aspectos de la socialización tratados anteriormente desde el punto de vista del cambio familiar, es decir, analizar si hay diferencias significativas entre las familias biparentales y las familias monoparentales y dentro de aquéllas, si las hay entre las familias en las que los dos cónyuges trabajan y aquéllas en las que trabaja uno solo, normalmente el padre.

Valores a fomentar en los hijos

Respecto a los valores educativos a transmitir a los hijos, no podemos analizar con detalle los datos utilizados, porque la Encuesta Mundial de Valores no recoge información sobre el estatus laboral de ambos cónyuges, y en la literatura que hemos revisado no se abordan este tipo de cuestiones. No obstante, si analizamos en dicha encuesta las respuestas dadas por las mujeres con hijos en función de su estado civil y de su situación laboral, podemos obtener una buena aproximación a los objetivos educativos de los distintos tipos de familias consideradas.

Los análisis realizados revelan que no hay diferencias especialmente significativas, según si la madre trabaja o no, en las aspiraciones educativas en lo que se refiere a la importancia atribuida a los valores convivenciales, mientras que en lo que se refiere a los valores asociados al «éxito social», éstos tienen algo más de importancia para las madres que tienen un trabajo remunerado que para las madres que no lo tienen. Valores más tradicionales como la obediencia, la transmisión de la fe religiosa o el espíritu de sacrificio tienden, por el contrario, a encontrarse algo más entre las madres que no tienen un trabajo remunerado que entre las que lo tienen. No obstante, las mayores diferencias se dan en el énfasis puesto en valores de tipo individual, como la responsabilidad y, sobre todo, la independencia.

Entre las familias monoparentales derivadas de separación o divorcio, las madres ponen aún mayor énfasis en valores de tipo individual, como la res-

TABLA 3.17

Valores que se considera importante, transmitir a los hijos según distintos tipos de familias

Porcentaje de mujeres entrevistadas con hijos, y menores de 65 años, que señalan el valor. Cinco respuestas posibles

| | SÓLO UN CÓNYUGE OCUPADO | AMBOS CÓNYUGES OCUPADOS | BI- PARENTAL | MONO- PARENTAL | TOTAL |
|---|-------------------------------|-------------------------------|-----------------|-------------------|-------|
| Buenos modales | 89 | 86 | 88 | 88 | 88 |
| Independencia | 29 | 45 | 33 | 55 | 35 |
| Esfuerzo en el trabajo | 43 | 46 | 44 | 42 | 44 |
| Sentido de la responsabilidad | 80 | 84 | 81 | 89 | 82 |
| Imaginación | 22 | 27 | 24 | 21 | 24 |
| Tolerancia y respeto a los demás | 81 | 81 | 81 | 81 | 81 |
| Sentido de la economía y espíritu de ahorro | 34 | 35 | 35 | 17 | 34 |
| Determinación, perseverancia | 27 | 33 | 30 | 29 | 29 |
| Fe religiosa | 25 | 20 | 24 | 13 | 23 |
| Espíritu de sacrificio | 11 | 9 | 10 | 4 | 9 |
| Obediencia | 52 | 45 | 51 | 42 | 50 |
| N | 443 | 216 | 567 | 48 | 659 |

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, 1999-2000, elaboración propia sobre microdatos, disponibles en www.jdsurvey.com.

ponsabilidad y la independencia, al tiempo que ponen menor énfasis en valores de tipo tradicional, como la obediencia, la transmisión de la fe religiosa o el espíritu de sacrificio. En lo que se refiere al fomento de valores asociados al «éxito social» no hay diferencias significativas, como tampoco las hay en lo que se refiere a valores de tipo convivencial.

La interpretación que puede hacerse de estas diferencias en los objetivos educativos depende de los propios valores de quien realiza la interpretación, pero si fijamos la atención en cuáles son los valores claramente dominantes (buenos modales, responsabilidad y tolerancia), podemos observar que no existen grandes diferencias, por lo que hay un consenso social muy amplio sobre los valores que realmente se consideran en la actualidad importantes para transmitir a las nuevas generaciones. Lo único que cabe destacar es el mayor énfasis en los valores referidos al individuo, y singularmente, la independencia,

entre las familias portadoras del cambio familiar. Y al subrayar la independencia lo que hacen no es sino reflejar los valores sobre los que se asienta su propio proyecto familiar, esto es, su incorporación al trabajo remunerado o la ruptura con una relación conyugal insatisfactoria. Desde un punto de vista más general, lo que estas familias consideran importante transmitir a sus hijos son los valores sobre los que descansa el cambio familiar, a saber, la individualización (en el sentido de la ganancia de autonomía individual), y con ello también la familia negociadora.

La implicación de los padres en la educación formal de sus hijos

Cuando ambos padres trabajan es más probable que no vigilen ni estén tan detrás de los hijos para que estudien como cuando sólo trabaja uno de ellos, controlados los efectos del rendimiento escolar, la edad y el sexo del hijo de referencia, que, como se ha visto, son los factores que más influyen en esta implicación de los padres. No obstante, hay que subrayar que las diferencias son muy pequeñas y que, en cualquier caso, una amplia mayoría de padres que trabajan también supervisan estrechamente el estudio de sus hijos. De hecho, sus hijos, en conjunto, obtienen mejores rendimientos escolares medidos en términos de número de suspensos en la última evaluación que los hijos de padres en los que sólo uno de ellos tiene un trabajo remunerado, como puede observarse en la tabla 3.18. La razón de estas diferencias está en la influencia positiva de los capitales culturales familiares en el rendimiento educativo de los hijos, pues, en las familias en las que ambos padres trabajan, éstos tienden a tener un mayor nivel educativo y profesional, al guardar una relación muy estrecha y directa la incorporación de las madres al mercado de trabajo con su grado de cualificación profesional y su nivel educativo. Este mayor capital cultural de las familias en las que trabajan los dos cónyuges, se traduce también en una mayor probabilidad de prestar apoyo a sus hijos con los deberes o tomándoles la lección. Esta ayuda con los deberes se produce, sobre todo, de forma cotidiana, aunque en algunas familias se dé más durante los fines de semana.

Por tanto, no puede atribuirse a las familias en las que los padres trabajan ni un menor interés en la educación formal de sus hijos, ni tampoco una menor implicación real en la misma. Esta importante conclusión lo que subraya es que no hay diferencias entre unos padres y otros, pero ello no quiere decir que

TABLA 3.18

Implicación de los padres en la educación formal de sus hijos según distintos indicadores y tipos de familias

En porcentajes respecto a cada categoría

| | NINGÚN CÓNYUGE OCUPADO | SÓLO UN CÓNYUGE OCUPADO | AMBOS CÓNYUGUES OCUPADOS | MONO- PARENTAL | TOTAL |
|---|------------------------------|-------------------------------|--------------------------------|-------------------|------------|
| Porcentaje de padres que vigilan o están detrás para que estudien, con hijos de | 60 | 66 | 61 | 58 | 63 |
| 10-12 años | – | 86 | 72 | 75 | 77 |
| 13-14 años | – | 68 | 62 | 66 | 64 |
| 15-16 años | – | 74 | 60 | 47 | 66 |
| 17-18 años | – | 50 | 51 | 51 | 51 |
| Si vigilan, lo hacen: | | | | | |
| Sólo cuando suspende | 22 | 5 | 6 | 7 | 6 |
| Casi todos los días | 67 | 76 | 70 | 70 | 73 |
| Los fines de semana | 0 | 3 | 6 | 6 | 4 |
| De vez en cuando | 11 | 16 | 18 | 17 | 17 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| No vigilan o están detrás a pesar de tener 1 o más asignaturas suspensas | 13 | 13 | 14 | 17 | 14 |
| Porcentaje de hijos que recibe ayuda con los deberes, toman la lección, etc. | 73 | 67 | 73 | 65 | 69 |
| Si recibe ayuda, la recibe: | | | | | |
| Todos o casi todos los días | 36 | 60 | 55 | 55 | 57 |
| Fines de semana | 18 | 2 | 6 | 9 | 5 |
| De vez en cuando | 45 | 37 | 38 | 34 | 37 |
| Otras respuestas | 0 | 1 | 2 | 3 | 2 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| Rendimiento escolar: uno o más suspensos en la última evaluación | 53 | 51 | 44 | 57 | 49 |

Nota: «–» No hay casos suficientes.

Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

no haya una dejación de responsabilidades parentales en este ámbito también entre las familias en las que ambos padres trabajan, a pesar de su, en general,

mayor capital cultural. Como puede verse en la tabla 3.18, la proporción de padres que no se implica en la supervisión de la educación formal de sus hijos cuando objetivamente lo necesitan, alcanza un 14%, una proporción que es igual a la que cabe encontrar también entre las familias en las que sólo uno de los cónyuges tiene trabajo remunerado.

Por lo que se refiere a las familias monoparentales, los padres (normalmente madres) de estas familias tienen más tendencia a indicar que sus hijos no necesitan que se les supervise en sus estudios y señalan en menor medida que vigilan o están detrás de sus hijos para que estudien que el caso de los padres de familias tradicionales en los que sólo uno tiene trabajo remunerado. Pero controlados los efectos del rendimiento académico de los hijos, así como de su edad y sexo, la probabilidad de que supervisen estrechamente los estudios de sus hijos es sólo algo menor que entre las familias tradicionales, si bien, no para todas las edades. Donde mayores dificultades parecen tener estos padres es en la adolescencia. Cuando supervisan, no obstante, lo hacen con la misma frecuencia relativa que los demás padres. Respecto a la ayuda con los deberes, ésta es tan frecuente entre las familias monoparentales como entre las tradicionales, aunque mucho menos frecuente que entre las familias donde los padres trabajan, si bien cuando lo hacen es con una regularidad muy similar.

El rendimiento académico de los hijos de familias monoparentales medido por el número de suspensos es menos positivo que el de los hijos de las demás familias, pero si se controlan los efectos de la edad y el sexo de los hijos, el nivel educativo de los padres y el grado de supervisión de los padres (como se ha visto, las principales variables asociadas al éxito educativo), los hijos de familias monoparentales no tienen mayor riesgo de suspender que los hijos de familias biparentales, tanto si trabaja uno de los padres como si trabajan los dos.

En conjunto, por tanto, entre las familias monoparentales, la implicación de los padres en la educación formal de los hijos es algo menos frecuente que en las familias tradicionales, incluso hay mayor proporción de casos en los que se hace dejación de las responsabilidades educativas, pero es preciso subrayar que, en la gran mayoría de las familias monoparentales, tras la superación de la crisis que conlleva la ruptura y la adaptación a las nuevas circunstancias, el grado de implicación en la educación formal de los hijos no es muy diferente al del resto de las familias.

Como resumen de nuestra argumentación, puede destacarse que el elevado grado de fracaso escolar que existe en España no puede atribuirse directamente, a juzgar por estos datos, al cambio familiar y a una falta de dedicación de los padres derivada del mismo, sino que, quizá, como sostiene Marchesi (2004), la culpa es de los propios chicos y no de sus padres, aunque éstos podrían supervisar y motivarlos más y con más frecuencia, porque muchos han dejado de hacerlo, sobre todo con los hijos postadolescentes.

Estilos educativos de los padres

La incorporación de ambos padres al trabajo remunerado no ha comportado necesariamente un aumento de la inconsistencia de los estilos educativos de los padres ni un aumento de poder de los hijos para avanzar sus deseos, paralelo a una pérdida de autoridad de los padres. El estilo dialogante y de apoyo constituye un conjunto de valores y pautas de interacción entre padres e hijos que no deriva de la pérdida de capacidad de control de los padres, sino de un cambio cultural más profundo, como hemos argumentado más arriba, y del desarrollo de una filosofía pedagógica que pone el acento en la necesidad de estimulación de las capacidades individuales y en la necesidad de que los hijos interioricen los valores y normas mediante el razonamiento lógico y la discusión, y no simplemente a partir de la imposición de normas y prohibiciones a través de un sistema de premios y castigos. Se trata de un cambio cultural profundo con el que se han identificado casi todos los padres, independientemente del tipo de familia que hayan formado.

Es cierto, sin embargo, que cuando ambos padres trabajan tienden a poner menor énfasis en la disciplina, pero también se sienten menos desbordados que los padres tradicionales. Confían más en sus capacidades educativas que el resto de padres, por lo que es menos frecuente que piensen que todos los esfuerzos educativos que hacen son inútiles porque al final los hijos salen como quieren. Coherentemente con esta convicción, se conforman menos con que sus hijos se críen sólo con salud y aspiran a conseguir mayores logros educativos. Estas aspiraciones proceden, en parte, de la propia experiencia de las madres, quienes, dadas las características del mercado de trabajo español, sólo consiguen un empleo que consideran aceptable y que les compense los costes derivados de los problemas de conciliación de vida familiar y laboral, sobre la base del esfuerzo y la cualificación profesional. Por otro lado, aun-

TABLA 3.19

Estilos educativos de los padres según el tipo de familia

Porcentaje de entrevistados que muestran su acuerdo con las distintas proposiciones

| | NINGÚN CÓNYUGE OCUPADO | SÓLO UN CÓNYUGE OCUPADO | AMBOS CÓNYUGUES OCUPADOS | MONO- PARENTAL | TOTAL |
|--|------------------------------|-------------------------------|--------------------------------|-------------------|-----------|
| Dimensión de apoyo | | | | | |
| Si se explican las cosas cualquier niño entiende las razones de su padre | 80 | 82 | 83 | 86 | 83 |
| Cualquier decisión importante que se tome debe discutirse con todos, incluidos los hijos | 73 | 85 | 85 | 88 | 86 |
| A los niños, desde muy pequeños, hay que acostumbrarlos a razonar | 93 | 96 | 96 | 97 | 96 |
| La disciplina en educación es la clave del éxito | 73 | 76 | 71 | 81 | 75 |
| Dimensión de control | | | | | |
| Los hijos son un problema que nunca acabas de llevar | 27 | 28 | 24 | 32 | 27 |
| Por más que uno se esfuerce, al final los hijos salen como quieren | 27 | 42 | 35 | 51 | 40 |
| Hoy en día los hijos no respetan a los padres | 33 | 44 | 39 | 49 | 42 |
| Dimensión de control autoritario | | | | | |
| Los padres son los que deben tomar exclusivamente las decisiones y los hijos obedecerlas | 73 | 29 | 30 | 40 | 31 |
| La letra con sangre entra | 13 | 5 | 4 | 6 | 5 |
| Me basta con que mis hijos se críen con salud | 47 | 40 | 33 | 38 | 37 |

Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

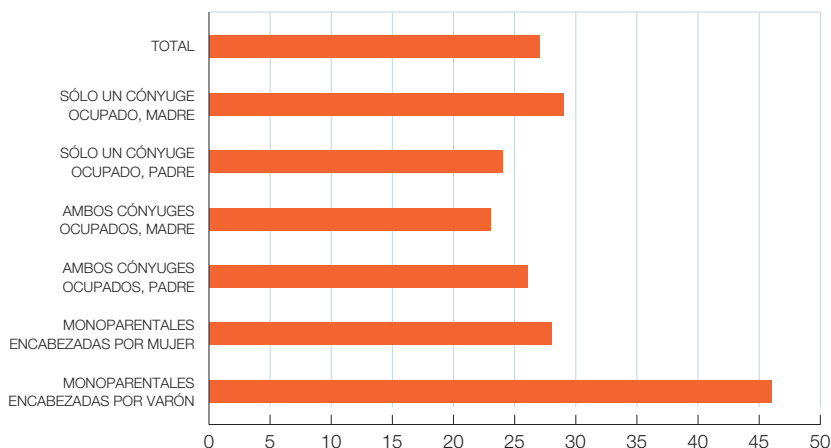
que muchos de estos padres comparten la idea de que, en la actualidad, ya no se respeta a los padres, no lo entienden aplicado a su propia vida familiar. Es entre las familias en las que ambos padres trabajan donde cabe encontrar la menor proporción de padres desbordados que consideran los hijos como un problema y como un «problema que nunca acabas de llevar».

Entre las familias monoparentales, por el contrario, hay un mayor pesimismo y está más extendida la sensación de pérdida de autoridad y de control de los padres, muchos de ellos desbordados por la acumulación de roles y obliga-

GRÁFICO 3.8

Familias que se sienten desbordadas por la educación de sus hijos

Porcentaje de padres, según el sexo, que afirman que «Los hijos son un problema que nunca acabas de llevar»



Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

ciones. Estos padres evidencian una menor confianza en su proyecto educativo al pensar, la mitad de ellos, que por mucho que hagan, los hijos salen como quieren. Este pesimismo se da tanto más cuanto menor es el nivel educativo, cualquiera que sea la edad o el sexo del hijo de referencia, o su rendimiento escolar. En consecuencia, una proporción alta de estos padres limitan sus aspiraciones educativas y se conforman con que los hijos se críen con salud. La sensación de pérdida de autoridad de los padres también está más extendida que en las demás familias, y tienden a acentuar más las respuestas autoritarias, subrayando en mayor medida la disciplina y la obediencia. Casi la mitad suscribe la idea de que «los padres son los que deben tomar exclusivamente las decisiones, y los hijos obedecerlas». Sin embargo, la gran mayoría se autocalifica como poco o nada estricta (77%), una proporción mayor de la que cabe encontrar entre las familias en las que sólo uno de los cónyuges trabaja (69%). La sobrecarga que reflejan estas actitudes y formas de enfocar la educación de los hijos no se traduce, necesariamente, en un desbordamiento de las demandas, pero la proporción de padres que sostienen que «los hijos

son un problema que nunca acabas de llevar» se eleva a un tercio, si bien hay apreciables diferencias según el sexo del progenitor, pero no así según su nivel educativo. En las familias monoparentales encabezadas por varones, la proporción de los que se sienten desbordados es un 50% mayor que entre las encabezadas por una mujer (46% frente a 28%). Hay que subrayar, no obstante, que en una gran mayoría de las familias monoparentales, la socialización de los hijos no se ve como un problema, y que la satisfacción con la maternidad o paternidad, como se verá, es tan elevada como entre los demás padres.

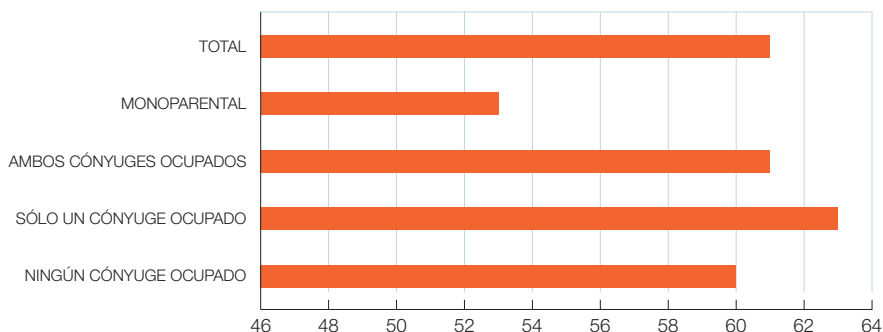
La educación en hábitos de consumo saludables

Con los datos que hemos recogido en nuestra encuesta, no podemos analizar todas las dimensiones consideradas más arriba, puesto que las encuestas de juventud no recogen información sobre los padres de los jóvenes. Por tanto, sólo podemos analizar aquí el alcance de la disciplina alimentaria en los distintos tipos de familias. Como puede observarse en el gráfico 3.9, la pluralización de las formas de vida familiar como tal no ha comportado, en todos los casos, un relajamiento de la disciplina alimentaria. Cuando ambos padres trabajan es más probable que los hijos coman fuera de casa, en el colegio, o que tengan que calentarse ellos mismos la comida, si bien esto parece ser menos frecuente de lo que suele suponerse, pues, que según la Encuesta de calidad de vida en el trabajo de 2004 del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, el 84% de las mujeres con un trabajo remunerado y un 72% de los trabajadores varones come en casa, como hemos tenido ocasión de ver en el capítulo I. El que los padres coman en casa no implica que los hijos lo hagan también, pero es mucho más probable que así suceda. En este sentido, no debe sorprender que el alcance de la disciplina alimentaria no sea muy diferente en las familias en las que ambos cónyuges tienen un trabajo remunerado de cuando lo tiene sólo uno. En las familias monoparentales, por el contrario, la proporción de padres, independientemente del sexo, que no insiste en que los hijos coman lo que se les pone en el plato, es apreciablemente mayor que en las familias biparentales (53% frente a 63%), controlados incluso la edad y sexo de los hijos y la conflictividad intergeneracional (véase el gráfico 3.9).

GRÁFICO 3.9

Disciplina alimentaria según distintos tipos de familias

Porcentaje de padres que señalan que, cuando hay una comida que al hijo/a de referencia no le gusta, insiste en que la coma



Fuente: G. Meil, Encuesta relaciones padres-hijos, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

3.7. Reflexiones finales

Como conclusión general de todo este capítulo puede señalarse, por tanto, que el cambio familiar, que ha redundado en una pluralización de las formas de vida familiar, no tiene efectos unívocos sobre las características y los cambios en la implicación de los padres en la educación de sus hijos. Los indicadores que hemos utilizado no representan todo el complejo mundo de la socialización familiar de las nuevas generaciones, pero sí permiten tener al menos un acercamiento relevante a ciertos aspectos importantes de la misma. Recogiendo algunas de las conclusiones obtenidas, puede señalarse que la emergencia de la familia negociadora y el aumento de la autonomía de los hijos no es un fenómeno específico de esta pluralización, sino que descansa en los cambios culturales que han dado origen al abandono del modelo de familia tradicional y, concretamente, como hemos argumentado en el capítulo primero, a la individualización creciente de los proyectos vitales. Por otro lado, y en contra de las imágenes sociales dominantes, la incorporación de ambos padres al trabajo remunerado no está estrechamente asociada a un debilitamiento de su compromiso con la educación de los hijos ni a un relajamiento de su estilo de socialización. Aunque estos padres vigilen y controlen menos

el estudio de sus hijos e insistan también menos en la disciplina y en la obediencia, tienen una visión más positiva y optimista de las relaciones intergeneracionales, tienen mayores aspiraciones educativas y se sienten mucho menos desbordados por los desafíos de la socialización que las familias tradicionales. Entre las familias monoparentales, por el contrario, la heterogeneidad de situaciones es mucho mayor, como también lo son las contradicciones en las que viven. En las familias monoparentales existe una sobrecarga que procede tanto de la acumulación de responsabilidades como de las demandas derivadas de la familia negociadora, con estilos de socialización que tienden a acentuar la disciplina y la obediencia, pero que se viven como poco consistentes. Los objetivos educativos son menores, sobre todo, cuanto menores son los capitales culturales, aunque se tiende a vigilar y controlar más el estudio de los hijos. No es infrecuente que estas familias se vean desbordadas por la socialización de los hijos y lo vivan como un problema irresoluble, aunque esta actitud no es la más frecuente, dándose sobre todo en las familias monoparentales encabezadas por varones, pero mucho menos en las encabezadas por mujeres.